

# CREEMOS...

*Un estudio de quince sesiones para grupos pequeños*



Publicado por la  
**Iglesia Nueva Apostólica EE. UU.**



---

# CREEMOS...

*Un estudio de quince sesiones para grupos pequeños*

---



<b>7</b>	<b>Cómo aprovechar al máximo este estudio</b> <i>Sugerencias para el estudio personal y en grupo</i>
<b>11</b>	<b>Prólogo</b>
<b>13</b>	<b>Capítulo 1 - Una introducción</b>
<b>21</b>	<b>Capítulo 2 - Dios, el Padre</b>
<b>27</b>	<b>Capítulo 3 - Jesucristo</b>
<b>33</b>	<b>Capítulo 4 - El Espíritu Santo</b>
<b>39</b>	<b>Capítulo 5 - La Iglesia es...</b>
<b>45</b>	<b>Capítulo 6 - El más allá</b>
<b>51</b>	<b>Capítulo 7 - Los apóstoles y el ministerio</b>
<b>57</b>	<b>Capítulo 8 - El Santo Bautismo</b>
<b>63</b>	<b>Capítulo 9 - La Santa Cena</b>
<b>69</b>	<b>Capítulo 10 - La noche en que...</b>
<b>75</b>	<b>Capítulo 11 - El perdón</b>
<b>81</b>	<b>Capítulo 12 - Las cenas de la Santa Cena</b>
<b>87</b>	<b>Capítulo 13 - El Santo Sellamiento</b>
<b>93</b>	<b>Capítulo 14 - Hechos futuros</b>
<b>99</b>	<b>Capítulo 15 - Autoridades mundanas</b>
<b>107</b>	<b>Notas para el facilitador</b> <i>Sugerencias para guiar la conversación de sus grupos pequeños</i>



# Cómo aprovechar al máximo este estudio

---

*A continuación, encontrarás algunas ideas para comenzar a prepararte y participar en tu grupo pequeño.*

## **Preparación personal**

1. Lee el capítulo y comienza a reflexionar sobre algunas de las preguntas. Anota algunas respuestas iniciales.
2. Lee las referencias bíblicas, quizás incluso más de una vez. Resalta o subraya las frases inspiradoras en tu Biblia que quieras compartir con tu grupo. Las referencias bíblicas en este folleto son de la versión Reina Valera 1960 (a menos que se indique lo contrario) pero siéntete libre de leer una traducción diferente si lo prefieres.

## **Conversación en grupo**

1. Ven preparado(a) al estudio.
2. Ten la disposición a participar en la conversación. Si te preocupa hablar en público, simplemente lee las respuestas que has preparado con anticipación.
3. Ten en cuenta a los otros miembros del grupo. *Aprende a escuchar* atentamente; puede que te sorprendan sus ideas y conocimientos. *Mira y observa* el lenguaje corporal para poder evaluar adecuadamente las emociones y

los sentimientos. *Obtengan validación* y anímense unos a otros. *Relaciónate participando* en la conversación y conecta tus respuestas con lo que otros dicen. Muchas preguntas no tienen respuestas «correctas», sino que pueden responderse de diversas maneras.

4. Ten cuidado de no dominar. ¡A veces es posible que estemos un poco ansiosos por compartir nuestras ideas! Por supuesto, debes participar, pero asegúrate de permitir que otros también lo hagan.
5. Ten la expectativa de que Dios te enseñará a través de tu lectura de las Escrituras y de tu conversación con los demás. Ora para que estés abierto a Sus enseñanzas y para que Él te muestre cómo cambiar y crecer.
6. Recuerda que las cosas que se comparten en el grupo son confidenciales y no deben conversarse fuera del grupo, a menos que se haya dado permiso para hacerlo.
7. Si eres facilitador, encontrarás sugerencias adicionales al final de la guía.





---

## Prólogo

---

¿Qué sabes sobre lo que creemos como cristianos nuevoapostólicos? La Confesión de fe de nuestra Iglesia, también conocida como los *diez artículos de fe*, define la forma en que vivimos nuestra fe. Es algo que debemos saber y confesar. No solo para memorizarla y recitar palabras, sino para guiarnos en nuestra propia vida y mostrarnos cómo nos relacionamos con el mundo que nos rodea.

En este libro, veremos cómo las Confesiones de fe de la iglesia antigua vinculan nuestras creencias con gran parte del cristianismo, unificándonos de una manera que a menudo no consideramos. También estudiaremos los elementos específicos de la Confesión de fe nuevoapostólica y cómo vemos ciertas cosas, como la Trinidad, los sacramentos, el ministerio y cómo debemos vivir en sociedad.

La Confesión de fe nuevoapostólica existe con la conciencia de que el amor, la gracia y la omnipotencia de Dios no pueden expresarse de manera exhaustiva en declaraciones doctrinales y confesionales. Dios siempre será más grande que cualquier cosa que los seres humanos puedan decir acerca de Él y Su naturaleza (Catecismo INA 2.4).

Mientras recorres este estudio, trata de descubrir cómo la Confesión de fe es algo personal para ti. Explora nuevas formas de expresar tu fe. Abraza las similitudes que descubres cuando hablas con otros sobre lo que crees. Y regocíjate en la relación que tienes con Dios; solo crecerá y se profundizará cuanto más lo busques.



## 1

# Una introducción

---

¡Bienvenidos! Durante las próximas 15 sesiones, nos centraremos en un estudio de nuestra Confesión de fe. La sesión de hoy será una introducción, y luego procederemos a estudiar y conversar sobre cada uno de los diez artículos de nuestra fe que conforman nuestra Confesión de fe nuevoapostólica. Al hacerlo, esperamos que juntos podamos, no solo conocer más sobre nuestras creencias, sino también edificar nuestra santísima fe, como dice el libro de Judas (v. 20-21).

¿Por qué la Iglesia Nueva Apostólica necesita una Confesión de fe?

Uno de los versículos bíblicos más citados es Hechos 16:31: «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo». Todo cristiano cree en este pasaje y, sin embargo, uno podría preguntarse: «¿Qué es creer en Jesucristo?». ¿Es creer que Jesús era el Hijo de Dios? ¿Es creer que Él alguna vez vivió y murió? Hay diversas interpretaciones de este versículo. Sin embargo, la definición de «creencia» de la Iglesia Nueva Apostólica se declara en los diez artículos de fe.

¿Qué es esta Confesión de fe o Credo?

Este término proviene originalmente del vocablo latino credo, que significa «yo creo». Un Credo es una declaración de creencias centrales de una iglesia, y suele comenzar con las palabras «Yo creo [...]». Una denominación se define por su Credo, que la distingue de otras doctrinas, pero también muestra similitudes.

El Antiguo Testamento tenía ya sus propias declaraciones confesionales, vinculadas a la liberación de Dios de Su pueblo de la esclavitud en Egipto, por ejemplo: «Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es» (Deuteronomio 6:4-7).

Los primeros Credos de los primeros cristianos se pueden hallar en el Nuevo Testamento, y expresan el acto de salvación de Dios en el envío de Jesucristo. Algunos ejemplos son:

- *¡Jesús es el Señor!* (Romanos 10:9)
- *Ha resucitado el Señor verdaderamente.* (Lucas 24:34, 1 Corintios 15:3-5)
- *¡Señor, ven! o ¡El Señor viene!* (1 Corintios 16:22)

Se pueden encontrar más declaraciones confesionales de Jesucristo y Su obra en los primeros himnos de la Iglesia, como se registra en 1 Timoteo, Filipenses y Colosenses (1 Timoteo 3:16, Filipenses 2:6-11, ver el artículo del boletín VISIÓN Verano 2019, Colosenses 1:15-20).

Cuando el cristianismo se propagó en el Imperio Romano, se incorporaron diferentes perspectivas y creencias a la doctrina cristiana. Esta fusión de perspectivas causó confusión e incertidumbre entre los creyentes; particularmente, las doctrinas de la Trinidad y la naturaleza de Jesucristo causaron severos conflictos. Para remediar este desarrollo, se formularon varios credos (o Confesiones de fe) a lo largo del tiempo. Estudiaremos tres de las más importantes para nuestros propósitos: La Confesión de fe apostólica, la Confesión de fe de Nicea-Constantinopla y la Confesión de fe atanasiana.

La **Confesión de fe apostólica** fue compilada en el siglo II y ligeramente modificada en el siglo IV (120-250). Sus declaraciones esenciales están basadas en el sermón predicado por el Apóstol Pedro en la casa de Cornelio (Hechos 10:37-43). Aborda las creencias fundamentales del cristianismo sobre Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La **Confesión de fe de Nicea-Constantinopla** fue el resultado del Concilio de Nicea en el año 325, convocado por el Emperador Constantino, y se le dio mayor precisión, más significativamente en el Concilio de Constantinopla en el año 381. Esta Confesión de fe va más allá de la Confesión de fe apostólica para solidificar la profesión de la Trinidad y enfatizar los rasgos distintivos de la iglesia.

Correspondiendo a la Confesión de fe de Nicea-Constantinopla en sus enunciados sobre la Trinidad está la mucho más detallada **Confesión de fe atanasiana**, que probablemente se originó en el siglo VI. Las divergencias en términos específicos, especialmente con respecto al Espíritu Santo, eventualmente condujeron a la separación entre las Iglesias orientales y occidentales en el año 1054.

La doctrina de la Iglesia Nueva Apostólica se basa en las Escrituras y profesa las creencias detalladas en ambas Confesiones de fe de la iglesia primitiva, ya que resumen esencialmente las creencias fundamentales que se encuentran en la Biblia. Como tal, se extienden más allá de las fronteras confesionales y representan un vínculo unificador entre todos los cristianos.

## REFERENCIAS

---

Judas 20-21

Hechos 16:31

Deuteronomio 6:4-7

Romanos 10:9

Lucas 24:34

1 Corintios 15:3-5

1 Corintios 16:22

1 Timoteo 3:16

Filipenses 2:6-11

Colosenses 1:15-20

Hechos 10:37-43

Visión de Verano 2019 –

*El Himno a Cristo*

### **La Confesión de fe apostólica (120-140 d. C.):**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y tierra. Creo en Jesucristo, Su único hijo, nuestro Señor, que fue concebido por el poder del Espíritu Santo, nació de la Virgen María, padeció bajo Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los muertos, al tercer día resucitó de entre los muertos, ascendió a los cielos, y está sentado a la diestra del Padre. Desde allí ha de venir nuevamente a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia universal [católica], la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo y la vida eterna. Amén.

### **Confesión de fe de Nicea-Constantinopla (325, 381 d. C.):**

Creemos en un solo Dios, el Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible; y en un solo Señor, Jesucristo,

el unigénito Hijo de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos (æons), Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no creado, consustancial con el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo y se encarnó por obra del Espíritu Santo y de María la Virgen y se hizo hombre; por nuestra causa fue crucificado en tiempo de Poncio Pilato y padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día según las Escrituras y subió al cielo; y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria, para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre; que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, que habló por los profetas. En una Iglesia santa, universal [católica] y apostólica. Confesamos un solo Bautismo para la remisión de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

### **Confesión de fe atanasiana (siglo VI):**

Quienquiera desee salvarse debe, ante todo, guardar la fe universal [católica]: quien no la observare íntegra e inviolada, sin duda perecerá eternamente. Esta es la fe universal [católica]: que veneramos a un Dios en la Trinidad y a la Trinidad en unidad. Ni confundimos las personas, ni separamos las substancias. Porque otra es la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espíritu Santo: Pero la divinidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo es una, es igual su gloria, es coeterna su majestad. Como el Padre, tal el Hijo, tal el Espíritu Santo. Increado el Padre, increado el Hijo, increado el Espíritu Santo. Inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso el Espíritu Santo. Eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo. Y, sin embargo, no tres eternos, sino uno eterno. Como no son tres increados ni tres inmensos, sino uno increado y uno inmenso. Igualmente omnipotente el Padre, omnipotente el Hijo, omnipotente el Espíritu Santo. Y, sin embargo, no tres omnipotentes, sino uno omnipotente. Como es Dios el Padre, es Dios el Hijo, es Dios el Espíritu Santo. Y, sin embargo, no tres dioses, sino un Dios. Como es Señor el Padre, es Señor el Hijo, es Señor el Espíritu Santo. Y, sin embargo, no tres señores sino un Señor. Porque, así como la verdad cristiana nos compele a confesar que cualquiera de las personas es, singularmente, Dios y Señor, así la religión católica nos prohíbe decir que son tres Dioses o Señores. Al Padre nadie lo

hizo: ni lo creó, ni lo engendró. El Hijo es solo del Padre: no hecho, ni creado, sino engendrado. El Espíritu Santo es del Padre y del Hijo: no hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente de ellos. Por tanto, un Padre, no tres Padres; un Hijo, no tres Hijos, un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos. Y en esta Trinidad nada es primero o posterior, nada mayor o menor: sino todas las tres personas son coeternas y coiguales las unas para con las otras. Así, para que la unidad en la Trinidad y la Trinidad en la unidad sea venerada por todo, como se dijo antes. Quien quiere salvarse, por tanto, así debe sentir de la Trinidad.

Pero, para la salud [salvación] eterna, es necesario creer fielmente también en la encarnación de nuestro Señor Jesucristo. Es pues fe recta que creamos y confesemos que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y hombre. Es Dios de la substancia del Padre, engendrado antes de los siglos, y es hombre de la substancia de la madre, nacido en el tiempo. Dios perfecto, Hombre perfecto: con alma racional y carne humana. Igual al Padre, según la divinidad; menor que el Padre, según la humanidad. Aunque Dios y hombre, Cristo no es dos, sino uno. Uno, no por conversión de la divinidad en carne, sino porque la humanidad fue asumida por Dios. Completamente uno, no por mezcla de las substancias, sino por unidad de la persona. Porque, como el alma racional y la carne son un hombre, así Dios y hombre son un Cristo. Que padeció por nuestra salud: descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos. Ascendió a los cielos, está sentado a la derecha de Dios Padre omnipotente; de allí vendrá a juzgar a vivos y muertos. A su venida, todos los hombres tendrán que resucitar con sus propios cuerpos, y tendrán que dar cuenta de sus propios actos. Los que actuaron bien irán a la vida eterna; los que mal, al fuego eterno. Esta es la fe universal [católica], quien no la crea fiel y firmemente, no podrá salvarse. Amén.

1. ¿Por qué son importantes las Confesiones de fe?

---

2. ¿Por qué es tan importante que cada uno de nosotros conozca mejor nuestras creencias?

---

3. ¿Cómo moldean las creencias la vida de una persona?

---

4. ¿Qué te dice la existencia de tantas Confesiones de fe distintas sobre el estado del cristianismo? ¿Cómo pueden las diferentes Confesiones de fe representar un cuerpo unificado de Cristo?

---

5. ¿Qué significa para ti decir personalmente «Yo creo»? ¿Cuál es la diferencia entre «creer» y «saber» algo?

---

6. La doctrina de la Trinidad se menciona en el capítulo. Como iglesia, ¿qué creemos cuando se trata del Dios trino? Consulta el capítulo tres del Catecismo.

---

7. Tómate un tiempo para leer la Confesión de fe apostólica, la Confesión de fe de Nicea-Constantinopla y la Confesión de fe atanasiana con tu grupo (al final de la guía), y conversen sobre las diferencias y similitudes entre ellas. ¿Por qué crees que progresivamente se volvieron más detalladas? ¿Qué frases te llaman la atención? Conversen sobre su significado.



## 2

# Dios, el Padre

---

¡Bienvenidos nuevamente! En nuestra última sesión hablamos sobre la historia de las Confesiones de fe de la iglesia antigua. La Confesión de fe nuevoapostólica se relaciona estrechamente con estas Confesiones de fe, y corresponde en gran medida a las mismas, especialmente a la Confesión de fe apostólica. Esto se verá muy claramente cuando examinemos los primeros tres artículos de nuestra fe. Los siete artículos restantes representan una interpretación adicional y complementan a estas Confesiones de fe, exponiendo sobre el ministerio, los sacramentos, la doctrina de las últimas cosas y la relación entre el individuo y la sociedad.

Nuestra Confesión de fe ha sido revisada en diversas ocasiones de acuerdo con la tradición dinámica de los escritos del Nuevo Testamento. La tradición dinámica no es rígida, sino que se caracteriza tanto por la preservación como por el cambio. La preservación es vital si no queremos olvidar nuestra historia y origen. El cambio es esencial para asegurar que nuestra doctrina no quede atrapada en la mentalidad de un período en particular, sino que siga siendo relevante para la generación actual. Nuestra Confesión de fe nos ayuda a definir nuestra fe y compartirla con los demás de manera concisa.

Creemos que el amor, la gracia y la omnipotencia de Dios no se pueden expresar exhaustivamente en declaraciones doctrinales o confesionales. Dios siempre será mayor a todo lo que los seres humanos puedan decir sobre Él. Por lo tanto, nuestra Confesión de fe no establece ningún límite que le pueda negar a otros cristianos el acceso a Su amor y también la salvación.

Veamos el primer artículo de nuestra Confesión de fe:

***Yo creo en Dios, el Padre, el Todopoderoso, el Creador del cielo y de la tierra.***

Esta primera declaración confesional atestigua a Dios como nuestro Padre y Creador, y Su provisión y generosidad en nuestras vidas.

*Dios, el Padre...* Entendemos que todos los seres humanos existen en una relación como hijos de Dios porque han sido creados por Él, y, por lo tanto, pueden llamarlo Padre. En un sentido más estricto, creemos que la filiación divina es la relación entre Dios y aquellos que creen en el Evangelio, han recibido los sacramentos y orientan sus vidas al retorno de Cristo.

Dios es Todopoderoso, no solo con respecto a Su creación, sino que es omnipotente en todos los aspectos. Esto se demuestra por el hecho de que Él creó todo lo que existe de la nada (Hebreos 11:3). Esta referencia al *cielo y la tierra* hace referencia a «todas las cosas visibles e invisibles», como se declara en la Confesión de fe de Nicea-Constantinopla (Colosenses 1:16). Tanto lo material como lo espiritual existen porque Dios los creó, y testifican de Él. Él es omnipotente, omnipresente y omnisciente.

Aunque el primer artículo trata sobre Dios, el Padre, como el Creador, las Escrituras indican que el Dios Trino en Su totalidad es el Creador –es decir, Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu– como se sugiere en Génesis 1:26: «Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza».

¿De qué manera verte como la creación de Dios moldea tu relación con Él y Su mundo? Ciertamente, cuando consideramos quién es Dios para nosotros, debería generar alguna respuesta. En nuestra conversación, exploraremos algunos escritos de los Salmos y veremos cómo sus autores respondieron esta pregunta. Descubriremos que muchas de sus respuestas consistieron en expresar su agradecimiento y alabanza a Dios, y también su convicción de servirle y obedecerle. Otra respuesta que debemos considerar ante esta declaración de creencia fundamental es la mayordomía (administración). Dios mismo nos alentó a esto cuando le dijo a Adán y Eva que cuidaran del

huerto. Podemos interpretar esta invitación de diversas maneras, más evidentemente en nuestra atención al cuidado de nuestro planeta. ¡Este es nuestro deber como cristianos! Esto también significa que seamos buenos administradores de lo que Dios nos ha dado personalmente en nuestras vidas: nuestros dones, talentos, tiempo, dinero y recursos. ¿Cómo los estamos empleando? ¿Cómo los estamos compartiendo?

A medida que examinamos el resto de los artículos de nuestra Confesión de fe, siempre deberíamos reflexionar sobre cuál debe ser nuestra respuesta a las declaraciones que estamos haciendo. Creo que esto hará que estas declaraciones sean reales para nosotros y nos ayudará a aplicarlas en nuestras vidas.

## REFERENCIAS

---

Hebreos 11:3

Génesis 1:26

Colosenses 1:16

### **Primer artículo de fe:**

Yo creo en Dios, el Padre, el Todopoderoso, el Creador del cielo y de la tierra.

### **Confesión de fe de Nicea-Constantinopla (325, 381 d. C.):**

Creemos en un solo Dios, el Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible; y en un solo Señor, Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos (æons), Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no creado, consustancial con el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo y se encarnó por obra del Espíritu Santo y de María la Virgen y se hizo hombre; por nuestra causa fue crucificado en tiempo de Poncio Pilato y padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día según las Escrituras y subió al cielo; y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria, para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre; que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración

y gloria, que habló por los profetas. En una Iglesia santa, universal [católica] y apostólica. Confesamos un solo Bautismo para la remisión de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

---

1. ¿Por qué son importantes tanto la preservación como el cambio cuando se trata de una Confesión de fe o creencias en general?

---

2. ¿Por qué podemos llamar a Dios «Padre nuestro»?

---

3. Lee Génesis 2:7-25. ¿De qué manera fuimos creados en relación con Dios y el resto del mundo? ¿Cómo el verte a ti mismo como creación de Dios da forma a tu relación con Él y Su mundo?

---

4. Muchos han cuestionado la creación del mundo por parte de Dios. Lo argumentan creyentes y no creyentes de todas las épocas. ¿Por qué estás convencido en tu confesión del primer artículo de fe de que Dios, el Padre, es el Creador del cielo y la tierra?

---

5. En la primera sesión, se menciona que el concepto «Confesión de fe» proviene de la palabra latina *Credo*, que significa «yo creo». Otro significado de este verbo es «confiar», y más literalmente, «poner el corazón». ¿Te da esto una nueva perspectiva sobre la Confesión de fe?

---

6. En el capítulo se menciona que Dios es omnipotente, omnipresente y omnisciente. ¿Cómo has experimentado estas características definitorias de Dios en tu vida?

---

7. Lee el Salmo 104:10-30. ¿Cómo describe el salmista la belleza y el gozo de la creación bajo el cuidado y la provisión de Dios?

---

8. ¿Cuál es tu respuesta a la creencia expresada en el primer artículo de fe?

## 3

# Jesucristo

---

¡Bienvenidos! Hoy conversaremos sobre el segundo artículo de nuestra Confesión de fe. Leámoslo juntos:

***Yo creo en Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios, nuestro Señor, concebido por el Espíritu Santo, nacido de la virgen María, que padeció bajo Poncio Pilato, que fue crucificado, muerto y sepultado, que entró en el reino de la muerte, que al tercer día resucitó de los muertos y ascendió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios, el Padre todopoderoso, de donde vendrá nuevamente.***

Este artículo responde la pregunta: ¿Quién es Jesús? Cada declaración tiene una relación directa con el Nuevo Testamento. exploremos algunas de las frases.

Desde el principio, las designaciones de *Jesucristo* y *nuestro Señor* poseen un significado sustancial, y son profesiones en sí mismas. *Cristo* significa «Ungido» en hebreo, y señala a Jesús como el Mesías prometido del Antiguo Testamento. *Señor* era una designación para Dios en el Antiguo Testamento, pero se aplica a Jesús en el Nuevo Testamento, enfatizando Su naturaleza divina y Su dominio sobre el cielo y la tierra (Filipenses 2:9-11). Esto se demuestra más aún cuando se hace referencia a Él como *Emanuel o Dios con nosotros*. Declarado claramente, Jesús es la encarnación de Dios en la tierra.

Podemos ver la Confesión de fe Nicea-Constantinopla para esclarecer el significado de la frase: «el unigénito Hijo de Dios». Esta declara: «el unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no creado, consustancial con el Padre». En esencia, esto señala a Jesús como

una Persona de la Trinidad, inseparable y Uno con Dios, el Padre y el Espíritu. También aclara que Jesús no fue creado por Dios, sino que Él existía desde el principio, y es Dios verdadero y Hombre verdadero.

Las siguientes frases expresan nuestra creencia en la encarnación de Jesús y Su nacimiento milagroso. La mención de Poncio Pilato corrobora a Jesús históricamente. Pilato fue el gobernador romano en Palestina del año 26 al 36 d.C., lo que significa que los sufrimientos de Jesús tuvieron lugar durante su tiempo de gobierno.

Él *fue crucificado, muerto y sepultado*. Creemos que Jesús voluntariamente dio Su vida a causa de nuestro pecado y por nuestra redención. Si bien Su muerte fue el evento salvífico, Su resurrección de los muertos es algo que solo podemos percibir y entender desde la perspectiva de la fe. Su resurrección también es el prerrequisito y promesa de nuestra resurrección y la resurrección de los muertos. Conversaremos más sobre esto y el descenso de Jesús al ámbito de los muertos cuando conversemos sobre el tercer artículo de fe.

La ascensión de Jesús puso fin a Su presencia directa en la tierra y significó Su retorno al Padre y Su exaltación. El último enunciado del artículo apunta al futuro, cuando Jesús retorne y establezca Su reino.

A medida que avanzamos en la semana, tomemos el tiempo para meditar en quién es Jesús, como se expresa en esta segunda declaración de fe, y lo que eso significa para nosotros. ¿Cómo reconozco que Jesús es mi Señor? ¿Qué significa que Jesús es Dios verdadero y Hombre verdadero? Podemos conversar ahora sobre estas preguntas en nuestro grupo pequeño.

## REFERENCIAS

---

Filipenses 2:9-11

### **Segundo artículo de fe:**

Yo creo en Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios, nuestro Señor, concebido por el Espíritu Santo, nacido de la virgen María, que padeció bajo Poncio Pilato, que fue crucificado, muerto y sepultado, que entró en el reino de la muerte, que al tercer día resucitó de los muertos y ascendió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios, el Padre todopoderoso, de donde vendrá nuevamente.

### **Confesión de fe de Nicea-Constantinopla (325, 381 d. C.):**

Creemos en un solo Dios, el Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible; y en un solo Señor, Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos (æons), Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no creado, consustancial con el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo y se encarnó por obra del Espíritu Santo y de María la Virgen y se hizo hombre; por nuestra causa fue crucificado en tiempo de Poncio Pilato y padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día según las Escrituras y subió al cielo; y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria, para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre; que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, que habló por los profetas. En una Iglesia santa, universal [católica] y apostólica. Confesamos un solo Bautismo para la remisión de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

---

1. En tus propias palabras, ¿quién es Jesús?

---

2. Jesús es engendrado por el Padre. Los seres humanos son creados por Dios. ¿Por qué es importante notar la diferencia entre «engendrado» y «creado»?

---

3. El segundo artículo de fe es más bien histórico, ya que nos habla de momentos de la vida de Jesús. ¿Por qué es importante esta historicidad para nosotros y nuestras declaraciones de fe? (Consulta la página 63 del Catecismo.)

---

4. ¿Cómo reflejamos nuestra creencia de que Jesucristo es nuestro Señor y Salvador en lo que decimos y hacemos?

---

5. Elige una parte del segundo artículo y describe lo que esa verdad acerca de Jesús significa para tu fe.

---

6. ¿Qué significa que Jesús es Dios verdadero y Hombre verdadero? Conversa sobre cómo las diferentes Confesiones de fe impresas al final de la guía explican esta creencia.

---

7. ¿Cuál es tu respuesta a la creencia expresada en el segundo artículo de fe?

---

8. PARA LLEVAR A CASA DE MANERA PERSONAL: En Marcos 8:27-29, Jesús pregunta a sus discípulos, «¿quién decís que soy?». Esta pregunta sigue siendo válida para nosotros también. Escribe el segundo artículo de nuestra Confesión de fe y colócalo en algún lugar visible de tu hogar. A lo largo de la semana, reflexiona sobre cómo cada una de sus declaraciones puede profundizar tu relación personal con Jesucristo.



## 4

# El Espíritu Santo

---

¡Bienvenidos! En las próximas sesiones exploraremos las diversas partes y frases del tercer artículo de fe, que habla sobre el Espíritu Santo. Leamos el artículo completo:

*Yo creo en el Espíritu Santo, en la Iglesia, que es una, santa, universal y apostólica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna.*

El artículo comienza con una confesión de fe en el Espíritu Santo. ¿Quién es el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Trinidad. Él es el Creador del universo, junto con el Padre y el Hijo (Génesis 1:2). Él nos santifica a través del renacimiento de agua y Espíritu (Juan 3:5-6). La Confesión de fe de Nicea-Constantinopla da expresión a la esencia divina del Espíritu Santo: «[Creemos] en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo; que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria [...]».

**Creemos que el Espíritu Santo nos llama a la fe en Dios y que nuestra fe es un don de Dios.** Como se afirma en Efesios: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios» (Efesios 2:8). El Espíritu Santo quiere que todos los hombres sean salvos (1 Timoteo 2:4). Él nos llama a la salvación, que podemos aceptar al ejercer nuestro libre albedrío para creer. Pero también somos llamados a contribuir a la salvación de los demás al compartir nuestra creencia en Jesucristo con quienes nos rodean. «Porque somos hechura Suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas» (Efesios

2:10). Este versículo habla de los dones espirituales que el Espíritu Santo despierta en nosotros, para cumplir los propósitos para los cuales Dios nos ha creado y para contribuir al cuerpo de Cristo.

A primera vista, el tercer artículo puede parecer un conjunto aleatorio de frases. Sin embargo, todas estas frases se conectan al revelar las maneras en que el Espíritu Santo *nos* hace santos. En los primeros tres puntos, vemos cómo el Espíritu Santo está activo actualmente: Su actividad a lo largo de la Iglesia, la comunidad de los santos, y en el perdón de los pecados. Creemos que estos tres primeros elementos están disponibles para nosotros a través de nuestro Bautismo, al volvernos parte del cuerpo de Cristo y profesar nuestra fe. Los últimos dos elementos, la resurrección de los muertos y la vida eterna, son lo que podemos esperar en el futuro. Así es cómo el Espíritu Santo nos lleva a una relación con Dios, el Padre y Dios, el Hijo.

El Espíritu Santo nos llama a **la Iglesia**, que no fue creada por humanos, sino que es una institución divina. La actividad del Espíritu Santo en la Iglesia es evidente a través de su conservación y evolución a lo largo de la historia. Es la asamblea de quienes son bautizados, siguen a Cristo y lo profesan como su Señor. El propósito de la Iglesia es hacer que la salvación sea accesible para los humanos al predicar la palabra de Dios (Romanos 10:14-17), al dispensar los sacramentos y al ofrecer adoración y alabanza a Dios.

A través de nuestro Bautismo, somos introducidos a la **comunidad de los santos**, que está compuesta por todos aquellos que son parte de la Iglesia de Cristo. El vocablo griego traducido como *santo* también significa *consagrado*. La idea de que la Iglesia sería un grupo de personas llamadas a la santidad ya estaba firmemente establecida en el Antiguo Testamento: «Porque Yo soy el Señor vuestro Dios. Por tanto, consagraos y sed santos, porque Yo soy santo» (Levítico 11:44). Ser parte de la comunidad de santos es un llamado a la piedad, a una manera distinta de vivir. Nunca podremos vivir a la perfección aquello que profesamos como cristianos, pero juntos podemos ayudarnos unos a otros en este proceso de santificación y modelación hacia la santidad de Cristo. El propósito nunca fue que transitemos solos este camino; a través de la Iglesia, tenemos una comunidad que nos apoya, nos fortalece y nos ama.

La última frase que abordaremos hoy es el **perdón de los pecados**. El Espíritu Santo está activo en el perdón del pecado original en el Bautismo. Él también nos mueve continuamente al arrepentimiento, remordimiento y confesión de nuestro pecado personal. Además del perdón, Él nos fortalece cuando recibimos la presencia real de Cristo mediante el sacramento de la Santa Cena.

Esta sesión comenzó nuestro camino a un entendimiento más profundo del tercer artículo. Continuaremos explorando este artículo en nuestra próxima sesión cuando conversemos sobre la Iglesia de Cristo.

## REFERENCIAS

---

Génesis 1:1-2, 26

Juan 3:5-6

Efesios 2:8, 10

1 Timoteo 2:4

Romanos 10:14-17

Levítico 11:44

### **Tercer artículo de fe:**

Yo creo en el Espíritu Santo, en la Iglesia, que es una, santa, universal y apostólica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna.

### **Confesión de fe de Nicea-Constantinopla (325, 381 d. C.):**

Creemos en un solo Dios, el Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible; y en un solo Señor, Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos (æons), Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no creado, consustancial con el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo y se encarnó por obra del Espíritu Santo y de María la Virgen y se hizo hombre; por nuestra causa fue crucificado en tiempo de Poncio Pilato y padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día según las Escrituras y subió al cielo; y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria, para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre; que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, que habló por los profetas. En una Iglesia santa, universal

[católica] y apostólica. Confesamos un solo Bautismo para la remisión de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

---

1. ¿Cómo describirías a Dios, el Espíritu Santo, a alguien?

---

2. ¿Por qué es apropiado llamar «Creador» a las tres Personas de la Trinidad? (Génesis 1:1-2,26)?

---

3. ¿De qué manera el Espíritu Santo está activo en tu vida? ¿Cuál es la evidencia de Su actividad?

- 
4. Lee Hechos 9:1-22 (conversión de Pablo) y Hechos 16:13-15 (conversión de Lidia). ¿Qué papel desempeñaron Pablo y Lidia en su llegada a la fe? Reflexiona sobre el momento en que sentiste que Dios te llamó a creer en Él. ¿Cómo usó Dios una experiencia o persona para influir en tu decisión?

- 
5. *Las frases del tercer artículo revelan las maneras en que el Espíritu Santo nos hace santos.* ¿Fue este un pensamiento nuevo para ti? ¿Habías pensado de esa manera en el tercer artículo? ¿Cómo puede esta explicación abrirte la puerta a una nueva perspectiva sobre el Espíritu Santo?

- 
6. *Ser parte de la comunidad de santos es un llamado a la piedad, a una manera distinta de vivir.* Los israelitas en el Antiguo Testamento tenían un conjunto de reglas que establecían cómo debían de vivir en relación con Dios y unos con otros. ¿Cómo puedes saber si estás viviendo una vida santa?

---

7. ¿Con cuáles dones te ha equipado el Espíritu Santo para que puedas contribuir a la iglesia?

---

8. ¿Cuál es tu respuesta a la creencia declarada en el tercer artículo de fe?

# La Iglesia es...

---

¡Bienvenidos nuevamente! Hoy continuaremos nuestra conversación sobre el tercer artículo al examinar las características de la Iglesia de Cristo, que podemos encontrar en la primera línea:

***Yo creo en el Espíritu Santo, en la Iglesia, que es una, santa, universal y apostólica...***

Creemos que Cristo nos dio la Iglesia porque nos necesitamos unos a otros para completar el cuerpo de Cristo. Nuestra nueva vida en Cristo se realiza en y con los demás. Fuimos creados por Dios para existir en comunión con Él y con los demás. Hebreos nos anima a reunirnos donde podamos experimentar la plenitud de ser un cristiano como Jesús quiso (Hebreos 10:25). Para cumplir los mandamientos de Cristo, ¡necesitamos un prójimo!

Veamos más de cerca las cuatro características mencionadas en el artículo: *una, santa, universal y apostólica*.

## **Creemos que la Iglesia es una.**

*«Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también vosotros fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo Bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos» (Efesios 4:4-6).*

*La profesión de la Iglesia, que es una, surge de la creencia en Dios, que es uno. El trino Dios ha establecido y conservado la Iglesia a través del Padre que envió al Hijo; a través de Jesucristo, quien, como cabeza del cuerpo, está unido con la congregación; y a través del Espíritu*

*Santo, quien está activo en la Iglesia de Cristo y llena a los creyentes con el conocimiento de la verdad. Por lo tanto, la Iglesia, que es una, da testimonio de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Lo que estamos profesando aquí es toda la Iglesia de Cristo, no una denominación específica; es decir, todos los que creen en Cristo, están bautizados y están comprometidos a ser Sus discípulos. Esto proporciona una unidad ecuménica donde podemos tener respeto por otras iglesias, aun si nuestras creencias no son todas iguales. Podemos hacer nuestro mejor esfuerzo para entender nuestras diferencias, al tiempo que reconocemos lo que nos une.*

*Jesús describió la unidad y el amor mutuos como rasgos distintivos de quienes le pertenecen y lo siguen, e incluso los enunció en una oración a Su Padre: «[...] para que sean uno, así como nosotros somos uno» (cf. Juan 17:20-23, Juan 13:34-35).*

### **Creemos que la Iglesia es santa.**

La palabra hebrea que se traduce al español como *santo*, significa *apartado, separado, sagrado*. La Iglesia de Cristo es santa mediante la actividad santificadora del sacrificio de Cristo y mediante la actividad del Espíritu Santo en la palabra y el sacramento. Esta santidad tiene su base únicamente en el trino Dios, no en los seres humanos que pertenecen a la Iglesia. El escritor de 1 Pedro describe a los fieles a Cristo como el «linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable» (1 Pedro 2:9). Si bien la Iglesia es una institución perfecta de Dios, se muestra imperfecta a causa de las personas que están activas en ella. Nuestra pecaminosidad individual no invalida la santidad de la Iglesia. Esta contradicción se sostiene en la doble naturaleza de la Iglesia, que corresponde a la naturaleza doble de Jesucristo, quien es Hombre verdadero y Dios verdadero. El lado invisible de la Iglesia no se puede entender por la razón, sino que puede experimentarse a través de la fe, por ejemplo, cuando sentimos la cercanía de Dios en la palabra predicada y los sacramentos. El lado visible expresa el lado humano de la Iglesia. Por lo tanto, los errores y deficiencias de nuestra naturaleza humana también están presentes en la Iglesia.

## **Creemos que la Iglesia es universal.**

La Confesión de fe, en su redacción original, identifica como *católica* a la Iglesia o, para usar otra palabra, *universal*, es decir, que existe a través del tiempo y en todo el mundo, incluyendo a las personas que se confiesan y creen en Jesucristo de todas procedencias, tanto los vivos como los muertos. En otras palabras, trasciende todo lo que pueda experimentarse por los seres humanos. La universalidad de la Iglesia proviene de la voluntad de Dios de salvar a toda la humanidad. Jesucristo lo reitera en Su comisión a los apóstoles «haced discípulos de todas las naciones» (Mateo 28:19), e «id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura» (Marcos 16:15). Todos los cristianos llamados a dar testimonio de su creencia en Jesucristo comparten esta tarea.

Efesios 2 retrata una imagen cálida de esta universalidad y también aborda nuestra siguiente palabra, *apostólica*: «Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu» (Efesios 2:19-22).

## **Creemos que la Iglesia es apostólica.**

La Iglesia de Cristo es apostólica en dos maneras: es donde la doctrina apostólica es anunciada, y es donde el ministerio apostólico está activo. Esta doctrina es el mensaje de la vida, muerte, resurrección y retorno de Jesucristo, según la enseñanza de los primeros apóstoles, atestiguada en el Nuevo Testamento y creída por los primeros cristianos (Hechos 2:42). El ministerio de apóstol es el ministerio dado por Cristo y conducido por el Espíritu Santo, con la responsabilidad de predicar el Evangelio, administrar los sacramentos y anunciar el perdón de los pecados. Creemos que el ministerio de apóstol fue dado por Jesús para la Iglesia de Cristo. Conversaremos sobre nuestras creencias acerca del ministerio con mayor detalle cuando conversemos sobre los artículos 4 y 5.

La Iglesia visible nunca será capaz de cumplir los requisitos de ser una, santa, universal y apostólica debido a la pecaminosidad de los seres humanos que están activos en ella, entre otras cosas. Pero es fundamental para nuestro discipulado en Cristo y es un elemento central de nuestra fe cristiana.

Acompáñanos la próxima semana para concluir nuestra conversación sobre el tercer artículo al enfocarnos en las últimas dos frases: «la resurrección de los muertos» y «la vida eterna».

**Nota:** asegúrate de tener en cuenta a lo largo de esta sesión que estamos hablando de la Iglesia de Cristo, no de la Iglesia Nueva Apostólica.

## REFERENCIAS

---

Hebreos 10:25

Efesios 4:4-6

Juan 13:34-35

Juan 17:20-23

1 Pedro 2:9

Mateo 28:19

Marcos 16:15

Efesios 2:19-22

Hechos 2:42-47

Catecismo INA 2.4.3 / 6.3 / 6.4

### **Tercer Artículo de Fe:**

Yo creo en el Espíritu Santo, en la Iglesia, que es una, santa, universal y apostólica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna.

- 
1. ¿Qué es la Iglesia de Cristo? ¿Quién pertenece a ella? (Catecismo INA 2.4.3 / 6.3 / 6.4)

---

2. ¿Por qué creemos que necesitamos la Iglesia?

---

3. Lean juntos Hechos 2:42-47. ¿Cómo se describe la Iglesia primitiva?

---

4. Creemos que la Iglesia es universal. ¿Cómo se relaciona esta creencia con nuestro llamado a compartir el Evangelio?

---

5. ¿Qué une a la Iglesia de Cristo, a pesar de que hay diferentes denominaciones? Ver Efesios 4:4-6.

---

6. ¿Cómo podrían las diferencias entre denominaciones promover y cumplir la misión de la Iglesia? Por otra parte, ¿cómo podrían las diferencias impedir que el Evangelio de Jesús llegue a todas las personas?

---

7. ¿Cómo afecta la pecaminosidad de la humanidad a la santidad de la Iglesia? ¿Cómo afecta esa pecaminosidad el mensaje de la Iglesia al mundo?

---

8. La sesión 1 mencionó que «el propósito nunca fue que transitemos solos este camino». ¿Cómo te ayudan los diferentes aspectos de la iglesia en tu andar como cristiano?

---

9. PARA LLEVAR A CASA DE MANERA PERSONAL: Busca la Confesión de fe (Credo) de otra denominación cristiana. ¿Qué similitudes ves?

# El más allá

---

En esta sesión, continuaremos examinando el tercer artículo de fe, concentrando nuestra conversación en las últimas dos frases: «la resurrección de los muertos» y «la vida eterna».

La resurrección de los muertos y la vida eterna son convicciones fundamentales de la fe cristiana. Las referencias a la vida después de la muerte se encuentran tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamento, por ejemplo, 1 Corintios 15. Ahí leemos que, si los cristianos esperan en Cristo para esta vida solamente, entonces son, de todos los hombres, «los más dignos de lástima» (1 Corintios 15:19). En efecto, como dijo el Apóstol Mayor Schneider en un Servicio transmitido en línea en los EE.UU., la fe cristiana «tiene todo que ver con la vida eterna».

Dios creó a los humanos como seres físicos y espirituales a Su imagen, como leemos en Génesis 1:27. Por lo tanto, Dios creó a los humanos para ser inmortales. Dios también les dio a los humanos un libre albedrío, pero su mal ejercicio del mismo resultó en la caída en el pecado y, como resultado, en la separación de Dios. La Escritura enseña que el pecado lleva a la muerte: «Porque la paga del pecado es muerte [...]» (Romanos 6:23). En la muerte física, el cuerpo se separa del alma y del espíritu. El cuerpo regresa a la tierra, sin embargo, el alma y el espíritu permanecen vivos – con su personalidad intacta – y entran al «más allá»; un lugar que está «más allá» del mundo material y «más allá» del alcance de nosotros en la tierra.

Los seres humanos entran al más allá en el mismo estado espiritual con la misma proximidad a Dios que tuvieron en la tierra. Su estado espiritual depende de cómo vivieron su vida en relación con la voluntad de Dios. La muerte no transforma a un no creyente en un

creyente, o viceversa. Quienes «viven en Cristo» en la tierra, se vuelven parte de los «muertos en Cristo». Las Escrituras sugieren además que quienes estaban «viviendo en Cristo» en la tierra no retrocederán en su relación con Dios en el más allá (Catecismo INA 9.5).

A menudo describimos que los muertos están en el ámbito de los difuntos. En el pasado, estábamos inclinados a encasillar a las personas a ámbitos específicos, dependiendo de lo que hicieron en la vida. Aquellos que asesinaban iban al ámbito de los asesinos, y quienes mentían iban al ámbito de los mentirosos. Sin embargo, dada la complejidad de los seres humanos, no es lógico designarlos a un grupo específico. **Hoy, entendemos a la palabra «ámbito» como una descripción de la cercanía o la lejanía de una persona con respecto a Dios.**

Para los primeros cristianos, la muerte física fue causa de gran preocupación. Ellos vivían con la esperanza del inminente retorno de Jesucristo, y estaban afligidos por la situación de sus hermanos cristianos que murieron antes del retorno de Cristo. Ellos fueron consolados por las palabras de 1 Tesalonicenses 4:13-18, y nosotros también podemos serlo. Estos versículos serán el foco de parte de su conversación.

En la tierra y en el más allá, hasta que Dios sea todo en todos, buscamos acercarnos a Dios y ser más como Su Hijo. Por lo tanto, los vivos y muertos en Cristo buscan continuamente una relación más estrecha con Él, y se esfuerzan por ser más como Él. Buscan aumentar su fe al escuchar la palabra de Dios y recibir fortaleza y comunión con Cristo en el sacramento de la Santa Cena. Es nuestra convicción que los «muertos en Cristo» pueden experimentar los Servicios Divinos con los vivos. Ellos pueden escuchar el anuncio del Evangelio y la absolución, y pueden participar del sacramento de la Santa Cena. En cada domingo y en las festividades religiosas, el Apóstol Mayor y los apóstoles designados celebran la Santa Cena para los difuntos. De esta manera, permanecen en comunión con Dios y con sus hermanos creyentes.

Pero, ¿y qué hay de los *otros*?, aquellos que entraron al más allá sin ser redimidos, que no conocen o creen en Jesucristo, o que no han recibido los sacramentos de salvación. Dios es amor, y la voluntad de Dios es que toda la humanidad sea salva. Su voluntad universal de salvar no termina en el sepulcro, ya que Dios es el Dios tanto de los vivos como de los muertos. Jesucristo venció a la muerte y al sepulcro; Él tiene las llaves de la muerte y del Hades (cf. Apocalipsis 1:18). 1 Pedro enseña que Jesús entró al ámbito de los difuntos y predicó a los «espíritus encarcelados», y que el Evangelio les fue predicado a quienes estaban muertos (1 Pedro 3:19).

En Su amor por la humanidad, Dios continúa tendiendo Su mano a las almas no redimidas en el ámbito de los difuntos, para que puedan llegar a la salvación. ¿Qué deben hacer los no redimidos? **Deben hacer lo mismo que los no redimidos en la tierra**, y lo mismo que quienes son parte de los vivos y muertos en Cristo: creer en Jesucristo, recibir los sacramentos, ser humildes y arrepentirse, adherirse al Evangelio y perdurar hasta el final. Para que esto sea posible, los difuntos pueden participar en cada Servicio Divino. En los Servicios para los difuntos, pueden recibir los sacramentos según deseen y estén preparados para recibirlos: una práctica que tiene su base en 1 Corintios 15:29.

En respuesta al amor de Dios por ellos, los vivos y los muertos en Cristo son inspirados a desear la salvación para su prójimo tanto como la desean para sí mismos. Si amamos de la manera en que Dios ama – lo que sí podemos hacer dado que el amor de Dios fue derramado en nuestros corazones a través del Espíritu Santo –, entonces, nuestro deseo por la salvación de los físicamente muertos se manifestará en nuestras oraciones sinceras por ellos.

## REFERENCIAS

---

1 Corintios 15:19, 29

Génesis 1:27

Romanos 6:23

1 Tesalonicenses 4:13-18

Apocalipsis 1:18

1 Pedro 3:19

1 Pedro 4:6

Catecismo INA 9.5

**Tercer Artículo de Fe:**

Yo creo en el Espíritu Santo, en la Iglesia, que es una, santa, universal y apostólica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna.

- 
1. Quizás parte de la enseñanza en esta sesión sea nueva para ti. Comparte tu nuevo entendimiento.

- 
2. Lean 1 Tesalonicenses 4:13-18.

- a. Conversen sobre las diferentes frases. ¿Qué sobresale? ¿Qué quieren decir?
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
- b. ¿Qué te dicen estos versículos sobre lo que creemos acerca del retorno de Cristo?
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
- c. ¿De qué manera estos versículos te brindan consuelo y esperanza en el futuro?

- 
3. ¿De qué manera nuestras creencias sobre los difuntos confirman el amor de Dios y Su voluntad universal de salvar?

- 
4. Aun como creyentes, la muerte causa gran dolor. ¿Por qué es importante el duelo? Describe cómo tu creencia en Jesucristo guía tu proceso de duelo.

- 
5. ¿Crees que el poner al frente nuestra esperanza en la vida eterna nos ayuda a tomar mejores decisiones hoy? ¿Cómo? Si es así, ¿cuáles son algunas formas prácticas de recordarnos esta esperanza todos los días?

- 
6. Nuestro Apóstol Mayor ha enfatizado que hay muchas cosas que no sabemos sobre la eternidad. Esa es la razón por la que la llamamos «el más allá», está más allá de nuestro entendimiento. ¿Por qué crees que es importante para nosotros comprender esto? ¿Cuál es el peligro de perderse o extrapolar los detalles, en lugar de tener fe y confianza en Dios?

- 
7. La celebración de la Santa Cena para los difuntos en un Servicio con el Apóstol Mayor o Apóstol de Distrito es para aquellas almas que son cristianas y desean estar en comunión con Cristo. Alternativamente, los Servicios para los difuntos se centran en las almas que recién comienzan a creer en Cristo para recibir los sacramentos. Con este entendimiento, comparte por quién puedes orar en preparación para el próximo Servicio para los difuntos.

# Los apóstoles y el ministerio

---

En esta sesión veremos los artículos cuarto y quinto, que se enfocan en el apostolado y el ministerio.

Comencemos leyendo el cuarto artículo. Dice: ***Yo creo que el Señor Jesús gobierna en Su Iglesia y que para ello ha enviado a Sus Apóstoles y hasta Su retorno aún los envía con el encargo de enseñar, de perdonar pecados en Su nombre y de bautizar con agua y con Espíritu Santo.***

La palabra «apóstol» deriva de la palabra griega, *apóstolos*, que en el Nuevo Testamento significa «embajador». Los apóstoles son embajadores de Jesucristo, de quien recibieron su ministerio y encargo, y de quien dependen por completo. Trabajan conforme a la voluntad de su Enviador y, siguiendo Su ejemplo, son siervos de todos.

El ministerio de apóstol es el único ministerio que Jesucristo dio directamente a Su Iglesia, y buscan servir tanto a los creyentes como a los que buscan la salvación. El propósito del ministerio es edificar la Iglesia predicando el Evangelio, dispensando los sacramentos, y haciendo que la redención ofrecida a través de Jesucristo sea conocida por todos los que necesitan desesperadamente la salvación. Y, los apóstoles trabajan para preparar a los creyentes para el retorno de Jesucristo, ayudándoles a crecer en la naturaleza de su Salvador y alentándolos a vencer la naturaleza pecaminosa que trata de mantenerlos atados a su antiguo yo.

Ahora, reflexionemos por un momento sobre algunas de las características del ministerio de apóstol. En primer lugar, es el ministerio del nuevo pacto. En el antiguo pacto, los sacerdotes tenían

que ofrecer sacrificios una y otra vez. Pero el sacrificio perfecto de Jesucristo, una vez traído y eternamente valedero, eliminó el sistema de sacrificios del antiguo pacto e inauguró un nuevo pacto entre Dios y la humanidad. Si bien el antiguo pacto solo concernía al pueblo de Israel, el nuevo pacto no conoce fronteras y está disponible para personas de todas las naciones. Por eso es la misión de los apóstoles dar a conocer el sacrificio de Jesucristo y este nuevo pacto en todo el mundo.

El ministerio de apóstol es el ministerio del Espíritu. Aquellos que han sido bautizados con agua reciben el don del Espíritu Santo a través del ministerio de apóstol y reciben su filiación divina. Como el ministerio de la palabra, los apóstoles predicán el Evangelio y enseñan la palabra de la Escritura. Como el ministerio de la reconciliación, los apóstoles instan a las personas a arrepentirse y los guían al acto redentor de Dios, que se cumplió en Jesucristo. «Reconciliación» significa la restauración de la relación entre la humanidad y Dios, así como entre una persona y otra. El ministerio de apóstol dirige nuestra atención hacia la reconciliación perfecta que se logrará cuando todos los creyentes moren en el reino de Dios.

Además, el ministerio de apóstol es el ministerio de la justificación. Mientras que el Antiguo Testamento se enfocó en la condenación, el Nuevo Testamento señala a las personas hacia la justificación de Dios, que se ofrece a los creyentes a través de Jesucristo. El ministerio de apóstol dirige la atención al hecho de que la humanidad pecadora necesita la gracia de Dios. Creer en Jesucristo y aceptar Su sacrificio conduce a la justificación.

Finalmente, los apóstoles son administradores de los misterios de Dios. El apóstol Pablo escribió en 1 Corintios 4:1: «Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios». Como administradores, los apóstoles son responsables de la Iglesia y aseguran el debido anuncio del Evangelio y la administración de los sacramentos. Se les asigna la tarea de impartir y develar misterios o revelaciones de Dios.

Ahora volvamos nuestra atención al quinto artículo y veamos cómo están unidos. El quinto artículo dice: **«Yo creo que los escogidos por Dios para un ministerio son instituidos únicamente por Apóstoles, y que el poder, la bendición y la santificación para su servir provienen del ministerio de Apóstol».**

Este artículo expresa nuestra creencia de que todos los ministros son llamados por Dios. Por lo tanto, cada ministro es una dádiva de Dios para la congregación. Cada ministerio en la Iglesia es una extensión del apostolado. A través de su ordenación, cada ministro recibe autoridad, bendición y santificación.

- *Autoridad significa que todos los ministerios comparten la autoridad ministerial del apostolado, quienes han recibido su autoridad para enseñar y anunciar el Evangelio de Jesucristo. La autoridad de un ministro depende de su relación con Jesucristo y de su disposición a actuar conforme a la voluntad de Dios.*
- *La bendición recibida en la ordenación asegura a los ministerios sacerdotal y de diácono el apoyo divino y la ayuda del Espíritu Santo en el ejercicio de sus ministerios.*
- *Y la santificación apunta al hecho de que es Dios mismo, en Su santidad, quien busca actuar a través del ministerio. Esta santificación es necesaria porque la Iglesia es «santa», lo que profesamos en nuestro tercer artículo de fe. No obstante, Dios obra a través de una vasija imperfecta.*

A través de nuestra profesión de creencia en estos artículos, anunciamos nuestra creencia de que los ministerios de nuestra Iglesia están conectados, dependen y son dados por Jesucristo. Es a través de Él que la Iglesia cumplirá su propósito.

## REFERENCIAS

---

1 Corintios 4:1

### **4° Artículo de fe:**

Yo creo que el Señor Jesús gobierna en Su Iglesia y que para ello ha enviado a Sus Apóstoles y hasta Su retorno aún los envía con el encargo de enseñar, de perdonar pecados en Su nombre y de bautizar con agua y con Espíritu Santo.

### **5to Artículo de Fe:**

Yo creo que los escogidos por Dios para un ministerio son instituidos únicamente por Apóstoles, y que el poder, la bendición y la santificación para su servir provienen del ministerio de Apóstol.

- 
1. Describe la conexión entre Jesucristo y los ministerios de la Iglesia. ¿Por qué es vital que esta conexión permanezca intacta?
- 
2. El capítulo dice: «los apóstoles trabajan para preparar a los creyentes para el retorno de Jesucristo, ayudándoles a crecer en la naturaleza de su Salvador y alentándolos a vencer la naturaleza pecaminosa que trata de mantenerlos atados a su antiguo yo». ¿Cómo has sido animado a vencer tu naturaleza pecaminosa? ¿Cómo se te apoya a medida que creces en la naturaleza de Jesucristo?

---

3. ¿De qué manera predicar el Evangelio, dispensar los sacramentos y dar a conocer la redención en Jesús edifica la Iglesia?

---

4. ¿Cuál es el papel de la Iglesia en dar a conocer el Evangelio de Cristo a todos?

---

5. Jesús dio la Gran Comisión a los apóstoles (Mateo 28:19-20). ¿Cómo podemos apoyarlos en el cumplimiento de esta comisión?

---

6. ¿Cómo puedes mostrar aprecio por tus ministros? ¡Platica con tu grupo y elaboren un plan para hacerlo!

---

7. ¿Cuál es tu respuesta a las creencias establecidas en los artículos de fe cuarto y quinto?

---

8. Concluyan su sesión orando juntos por sus apóstoles y ministros.

# El Santo Bautismo

---

¡Bienvenidos nuevamente! En la sesión de hoy, exploraremos el sexto artículo de nuestra Confesión de fe, que destaca el Santo Bautismo. Leámoslo juntos:

***Yo creo que el Santo Bautismo con agua es el primer paso para la renovación del hombre en el Espíritu Santo, y que el bautizado es adoptado en la congregación de aquellos que creen en Jesucristo y se profesan a Él como su Señor.***

Nuestro Catecismo describe el sacramento del Santo Bautismo con agua como «la primera y fundamental manifestación sacramental de gracia del trino Dios hacia el hombre que cree en Jesucristo» (Catecismo INA 8.1). Dios nos acerca a la comunión con Él a través de la fe en Jesucristo. Cuando somos bautizados con agua, Dios nos acepta en base al una vez traído y siempre valedero sacrificio de Jesucristo. El sacramento del Santo Bautismo con agua nos permite dejar un estado de lejanía de Dios y acercarnos a Él por primera vez como el primer paso de nuestra renovación completa.

La necesidad del sacramento del Santo Bautismo con agua está vinculada con la doctrina del pecado original. Adán y Eva ejercieron la dádiva de Dios del libre albedrío para desafiar la palabra de Dios. Las consecuencias de su acto de rebelión, conocido como la Caída, rompieron la relación del hombre con Dios. Adán y Eva experimentaron la lejanía de Dios por primera vez. Como resultado del pecado original, un estado fundamental de pecaminosidad y distanciamiento de Dios ha pesado sobre cada ser humano. La humanidad es incapaz de cambiar esta condición por su cuenta. El apóstol Pablo da testimonio de esto en Romanos 5:12: «Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó

a todos los hombres, por cuanto todos pecaron» (Romanos 5:12). Esto significa que no somos pecadores porque cometemos pecado, sino que pecamos porque somos pecadores.

Jesucristo es la respuesta de Dios al pecado y a la lejanía de la humanidad, y es el camino que conduce de nuevo a la comunión con Dios para *todos los que creen en Jesucristo* (ref. Juan 3:16). El amor de Dios por la humanidad caída, y Su deseo de restaurar la comunión con nosotros, se revela perfectamente en el envío de Jesucristo, quien conquistó al pecado viviendo una vida sin pecado y ofreció el sacrificio perfecto en la cruz. A través del Santo Bautismo con agua, los bautizados comparten el mérito que Jesucristo adquirió para la humanidad a través de Su muerte sacrificial, como se indica en la carta de Pablo a los romanos: «Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos» (Romanos 5:18-19).

Podemos entender el Santo Bautismo con agua como un acto de la gracia de Dios sobre un ser humano en el que el Dios trino dice «Sí» al creyente y lo acepta en Su nuevo pacto. Además, el que se bautiza con agua también responde a Dios con su «Sí» y promete vivir conforme a la voluntad de Dios como es revelada en el Evangelio y las enseñanzas de Jesucristo. Dios es quien da el primer paso en Su deseo de restaurar la comunión con nosotros. En nuestro Bautismo, nos convertimos en cristianos, que es más que solo un nuevo título.

En Romanos 6:3-4, el apóstol Pablo escribió: «¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte? Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el Bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva».

El Apóstol ilustra, con el ejemplo de la muerte y resurrección de Jesucristo, que el Bautismo es al principio una muerte: del viejo Adán, de nuestra vida antigua y de la lealtad al maligno. El Santo Bautismo

también es visto como el comienzo de una nueva vida, del nuevo Adán, moldeada por nuestra fe en Jesucristo como nuestro Señor y Redentor, y nuestro deseo de crecer en la nueva naturaleza de Cristo.

El Santo Bautismo con agua es un acontecimiento maravilloso pero solemne, ya que hacemos una confesión pública de nuestra creencia en la vida, muerte, resurrección y retorno de Jesús. Esta profesión se renueva en los corazones y las mentes de la congregación cada vez que se celebra la Santa Cena según la promesa de Jesucristo: «Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis este vino, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga». Jesucristo imparte Su fuerza y virtud para ayudarnos a resistir al maligno y a crecer en Su naturaleza hasta que regrese.

Creemos que Dios desea compartir Sus bendiciones con los niños, según las declaraciones y acciones de Jesús: «Dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios [...] Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía» (Marcos 10:14, 16). Creemos que esto incluye los sacramentos también. En el caso del bautismo de niños, los encargados de criarlos confiesan su fe en Jesucristo en nombre de sus hijos y asumen la responsabilidad de guiarlos, en el sentido del Evangelio, y su relación con Cristo. La Confirmación es el acto de bendición provisto por Dios sobre un cristiano joven que está preparado para hacer la promesa de permanecer fiel a Jesucristo y hacer el voto de «renunciar al diablo» y «entregarse» al Dios trino.

En el día de nuestro bautismo, también nos comprometemos a ser discípulos de Jesucristo. Queremos llegar a ser más como Él y crecer en Su naturaleza, lo que hacemos al aceptar las enseñanzas del Evangelio y al permitir que moldee nuestras vidas. Como verdaderos seguidores de Jesucristo, también nos aseguraremos de que hagamos nuestra parte para compartir Su Evangelio con nuestros prójimos.

Finalmente, con el sacramento del Santo Bautismo, somos incorporados a la Iglesia de Cristo y a la asamblea de creyentes. Es una dádiva por la cual la vida cristiana se hace realidad. Reconocemos que Cristo es quien nos dio la Iglesia, y que nos necesitamos unos a otros. Así

como Dios, el Padre está en comunión con el Hijo y el Espíritu, así también fuimos creados para existir en comunión unos con otros. La celebración de la Santa Cena fomenta esta comunión y fortalece nuestro amor por Cristo y los demás.

Dedica un tiempo a pensar en los efectos del sacramento del Santo Bautismo en tu vida y considera cómo tu compromiso con el Señor ha guiado tus decisiones como Su discípulo.

## REFERENCIAS

---

Romanos 3:23

Mateo 28:19

Catecismo INA 8.1

Romanos 6:2-12

Juan 3:1-21

Marcos 10:14, 16

### 6º Artículo de fe:

Yo creo que el Santo Bautismo con agua es el primer paso para la renovación del hombre en el Espíritu Santo, y que el bautizado es adoptado en la congregación de aquellos que creen en Jesucristo y se profesan a Él como su Señor.

- 
1. ¿Cómo has sentido los efectos del Santo Bautismo en tu vida?  
¿Sientes que Dios te está renovando, a través del Espíritu Santo, para que seas la persona que Él te creó para ser?

---

2. Lean juntos Romanos 5:18-19. ¿Qué significan estos versículos para ti? ¿Cómo se conectan con el Santo Bautismo?

---

3. ¿Cómo muestras tu compromiso diario de ser un discípulo de Jesús?

---

4. Después de leer y reflexionar sobre Romanos 3:23, «por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios», describe la gracia de Dios y lo que significa para ti.

---

5. ¿Qué profesamos en el momento de nuestro Bautismo y cada vez que celebramos la Santa Cena? ¿Por qué es importante que hagamos esa profesión?

---

6. Si alguien te pidiera que explicaras la importancia del Santo Bautismo, ¿cómo responderías?

---

7. Comparte con el grupo por qué estás agradecido por tu asamblea de creyentes. ¿Cómo te ayuda tu congregación a fortalecer tu fe? ¿Cómo te ayuda tu pequeño grupo a crecer en tu amor por los demás?

---

8. ¿Cuál es tu respuesta a la creencia establecida en el sexto artículo de fe?

# La Santa Cena

---

¡Bienvenidos! En las próximas sesiones profundizaremos en el séptimo artículo de nuestra Confesión de fe, que trata sobre el sacramento de la Santa Cena. Este dice:

***Yo creo que la Santa Cena ha sido instituida por el Señor mismo en memoria del una vez ofrecido, plenamente valadero sacrificio y de la amarga pasión y muerte de Cristo. El gustar dignamente la Santa Cena nos garantiza la comunión de vida con Jesucristo, nuestro Señor. Es celebrada con pan sin levadura y vino; ambos deben ser separados y suministrados por un portador de ministerio autorizado por el Apóstol.***

En esta declaración de fe, nos acercamos inmediatamente a Jesucristo. Él instituyó este sacramento para que Sus discípulos pudieran tener comunión con Él, no solo en los momentos previos a Su muerte, sino también para todos los creyentes de todos los tiempos que desean estar en comunión con Él.

Es solo por Jesús y Su sacrificio en la cruz que este sacramento tiene significado. Él estableció la Santa Cena durante la Pascua con Sus apóstoles. Al igual que la fiesta de Pascua, en la que un cordero era sacrificado para conmemorar la liberación de los israelitas de la esclavitud egipcia, la Santa Cena conmemora nuestra liberación del pecado. El pueblo judío ofreció sacrificios continuos a Dios; sin embargo, el sacrificio de Jesucristo en la cruz fue dado una vez y perdura por todos los tiempos. En nuestra celebración de la Santa Cena, no solo se nos recuerda que Su cuerpo y sangre expían nuestro pecado, sino que además queremos experimentar Su sacrificio y victoria sobre la muerte cada vez que nos acercamos al altar. 1 Juan 3

nos recuerda lo que Cristo vino a hacer: «Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo» (1 Juan 3:8). Con Su victoria sobre el mal, nuestra comunión con Cristo nos da la fuerza para luchar también contra de las obras del maligno.

Por amor a nuestro Salvador y todo lo que Él ha hecho por nosotros, queremos participar dignamente de la Santa Cena. Si bien nunca podríamos ser considerados dignos del sacrificio perfecto de Cristo como seres humanos pecaminosos, creemos que debemos estar en un estado «limpio» antes de tener tan estrecha comunión con Jesucristo. Esto significa que nos preparamos para celebrar el sacramento. Veamos las palabras de Pablo a los corintios como guía: «De manera que el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y entonces coma del pan y beba de la copa» (1 Corintios 11:27-28 NBLA). Durante la semana que lleva al momento de comunión, reflexionamos sobre nuestras acciones y palabras, y nos arrepentimos de nuestros pecados. Con un corazón arrepentido y la gracia de Dios, estamos seguros de que nuestros pecados han sido perdonados, lo cual conversaremos en una próxima sesión. A través de nuestra fe en Cristo y Su sacrificio por nuestros pecados, creemos que este estado de perdón nos prepara para estar en comunión con Él. Y aunque aún somos seres humanos pecadores desafiados por la tentación y propensos a pecar después de haber sido perdonados, la Santa Cena nos da la fuerza y el deseo de continuar esforzándonos y orientarnos a la voluntad de Dios.

El pan sin levadura y el vino presentes en la hostia de Santa Cena son un elemento visible de la presencia real de Cristo, ya que las palabras de la consagración unen Su cuerpo y sangre a estos elementos naturales. El pan y el vino representan el sustento que los humanos necesitan para vivir, y para el pueblo prometido de Dios, el vino también es un símbolo de gozo y salvación futura. Al consagrar la hostia de Santa Cena, el pan y el vino se apartan como algo mucho más sagrado que si solo proveyeran para nuestra vida física. Nuestra celebración de la Santa Cena, dispensada por un ministro quien en última instancia

tiene su autoridad a través de Jesucristo, se vuelve una declaración de que Cristo ha proveído para nuestro sustento espiritual. Y nuestra proclamación de Su muerte y retorno futuro expresa nuestro deseo y creencia de que experimentaremos la vida eterna con Él.

La Santa Cena es un momento de comunión íntima con Cristo, donde, en Su presencia, reconocemos lo que Él desea para todos los creyentes, como una vez lo expresó: «La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado» (Juan 17:22-23).

## REFERENCIAS

---

1 Juan 3:8

Juan 17:22-23

1 Corintios 11:27-28

Juan 8:31-36

### **Séptimo artículo de fe:**

Yo creo que la Santa Cena ha sido instituida por el Señor mismo en memoria del una vez ofrecido, plenamente valedero sacrificio y de la amarga pasión y muerte de Cristo. El gustar dignamente la Santa Cena nos garantiza la comunión de vida con Jesucristo, nuestro Señor. Es celebrada con pan sin levadura y vino; ambos deben ser separados y suministrados por un portador de ministerio autorizado por el Apóstol.

- 
1. Al final de Juan 17:23, Jesús dice: «[...] para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado». Deja que eso se asiente un minuto. Jesús está diciendo que Dios nos ama tanto como ama a Su Hijo. ¿Cuál es tu respuesta a esto? ¿De qué manera esto tiene un impacto en la forma en que nos amamos? (artículos nac.today: «Amados por Dios amemos al prójimo», «¡Nadie debería sentirse sin amor!»)

- 
2. Pablo menciona en Corintios: «De manera que el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, **exámínesse cada uno a sí mismo**, y entonces coma del pan y beba de la copa» (1 Corintios 11:27-28 NBLA). ¿Cuándo debe comenzar esta autoexaminación? ¿Cómo examinas tus pensamientos y acciones?

- 
3. Se menciona en el capítulo que la Santa Cena conmemora nuestra liberación del pecado. ¿Qué significa ser liberado del pecado? (Ver Juan 8:31-36 y el artículo de nac.today: «Cuatro pasos que llevan hacia la libertad»)

---

4. Recuerda una experiencia en la que particularmente sentiste la fuerza que surge de participar en la Santa Cena. ¿Cómo te impactó esa experiencia?

---

5. ¿Qué expresas en tu oración después de recibir la hostia de Santa Cena?

---

6. Si tuvieras la oportunidad de explicar qué es la Santa Cena a un amigo o a un no creyente, ¿cómo la describirías?

---

7. Cuando lees las creencias establecidas en el séptimo artículo de la fe, ¿cómo respondes a ello? ¿De qué manera impacta tu fe?



# La noche en que fue traicionado

---

En esta sesión, continuaremos examinando el séptimo artículo de la fe, concentrando nuestra conversación en un punto importante sobre la noche en que se instituyó la Santa Cena.

En nuestro séptimo artículo, profesamos que la Santa Cena fue instituida por el Señor mismo, para que recordemos Su sacrificio. El solo recuerdo de Su sacrificio silencia nuestra alma para que no nos distraigamos por el ruido de la vida. Estar distraído del verdadero significado de la Santa Cena es la razón por la cual encontramos a Pablo escribiendo a los primeros creyentes cristianos en Corinto: para enseñar y corregir para que pudieran participar dignamente de la Cena del Señor. Es en 1 Corintios que podemos leer este aspecto importante de la noche en que el Señor Jesús instituyó la Santa Cena.

Los corintios estaban utilizando sus reuniones alrededor de la mesa del Señor como una oportunidad para hacer distinciones sociales entre los ricos y los pobres. Su falta de entendimiento desvió su atención de la muerte sacrificial de Cristo. Pablo escribe lo siguiente para restablecer el enfoque de los creyentes: «porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan [...]» (1 Corintios 11:23). El Apóstol proporciona dos puntos muy importantes. Primero, la celebración de la Santa Cena fue otorgada a la Iglesia directamente por el Señor Jesús, que corresponde a lo que profesamos en nuestro séptimo artículo. ¿Por qué es la Santa Cena tan importante y vital para los discípulos de Jesús? ¡Porque Él la instituyó! ¡Él es Señor! El Jesús histórico, que es Dios, creó esta cena espiritual para Su pueblo. Debemos mantener sagrado y valorar cada vez más todo lo que el Señor Jesús nos ha dado. Segundo, el Apóstol escribe una declaración muy importante sobre la noche en la que esta cena

fue celebrada por primera vez. Era de noche, y en esta noche, Jesús fue traicionado; es un punto estremecedor que agrega una gravedad más profunda al sacramento.

Jesús no instituyó la Santa Cena en cualquier noche. De los escritos de Pablo obtenemos el contexto de cuándo sucedió este acontecimiento. Hoy, nos beneficiamos de que todo el Nuevo Testamento nos está disponible. Sin embargo, cuando Pablo escribió esta carta, los Evangelios aún no se habían escrito. Debido a esto, los creyentes en Corinto se basaban en las palabras de los mensajeros de Dios para proporcionarles claridad y verdad sobre los acontecimientos de la vida de Jesús. Hoy, podemos leer los Evangelios y aprender sobre la noche y la traición de las que Pablo hace mención. Jesús se reunió con los doce discípulos, incluido Judas, para compartir la cena de Pascua. Antes de que todos se establecieran en ese lugar, los escritores del Evangelio nos dicen que «Satanás entró en Judas» (Lucas 22:3), y buscó a los principales sacerdotes para idear una manera de traicionar a su maestro y amigo. En el Evangelio de Juan, se describe a Judas como un ladrón (Juan 12:6). Y cuando el sumo sacerdote le ofreció treinta piezas de plata, el precio de un esclavo en aquel tiempo, Judas, distraído por su amor al dinero, hizo el plan para traicionar a Jesús.

El hecho de que Jesús iba a ser traicionado por uno de Sus discípulos no era desconocido para Jesús. En el Evangelio de Juan, mientras comían juntos, Jesús identifica a Judas como Su traidor: «Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, y declaró y dijo: “De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar”. Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba [...] “Señor, ¿quién es?” Respondió Jesús: “A quien Yo diere el pan mojado, aquél es”. Y mojando el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón» (Juan 13:21-26). Juan nos dice que cuando «hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche» (v. 30). Inaudito, ¿no? Había una oscuridad alrededor de Jesús en este momento crítico de Su vida. Alguien tan cercano al Señor Jesús, que viajó con Él de un lugar a otro, fue testigo de los milagros, escuchó Sus enseñanzas, se le confió manejar el dinero, era amado por Su maestro y se sentó en un lugar de honor a la mesa, estuvo dispuesto a traicionarlo y eligió hacerlo. Muchos de nosotros conocemos la aflicción que surge al ser traicionado por alguien cercano a nosotros.

Suele ser algo devastador y que altera los planes. Sin embargo, Jesús continúa avanzando con el plan de redención de Dios.

El hecho de que Jesús fue traicionado no puede separarse de la historia de la Pasión de Cristo. Es parte del Evangelio. No podemos desconectar nuestro recuerdo de Jesucristo de la tensa e inquietante realidad del momento en que Él instituyó esta cena. Nunca debe perderse en nosotros lo que el Señor Jesús experimentó durante estas últimas horas de Su vida terrenal. Su traición llevó a Su juicio, que llevó a Su crucifixión. En la oscuridad de la noche, fue abandonado por quienes eran más cercanos a Él, y, sin embargo, por amor a la humanidad, Él completó Su obra en la cruz para que quienes estaban perdidos y errando en la desesperación de la oscuridad puedan encontrar la luz.

Creemos que el Señor Jesús instituyó la Santa Cena en la noche de Su traición. Cuando la verdad de esa declaración se asiente en nuestra alma, vendremos a la mesa del Señor con profunda reverencia y amor por Jesucristo.

Creemos que el Señor Jesús instituyó la Santa Cena *la noche en que fue traicionado*. Cuando la verdad de esa declaración se asiente en nuestra alma, nos acercaremos a la mesa del Señor con profunda reverencia y amor por Jesucristo.

## REFERENCIAS

---

1 Corintios 11:23

Juan 13:21-26, 30

Lucas 22:3

### **Séptimo Artículo de Fe:**

Yo creo que la Santa Cena ha sido instituida por el Señor mismo en memoria del una vez ofrecido, plenamente valedero sacrificio y de la amarga pasión y muerte de Cristo. El gustar dignamente la Santa Cena nos garantiza la comunión de vida con Jesucristo, nuestro Señor. Es celebrada con pan sin levadura y vino; ambos deben ser separados y suministrados por un portador de ministerio autorizado por el Apóstol.

- 
1. En la antigüedad, la noche era mucho más siniestra de lo que nos puede parecer hoy. Era algo oscuro, desconocido, peligroso, abrumador. ¿Qué emociones agrega esta atmósfera a la historia de la Última Cena y el arresto de Jesús?

- 
2. ¿Cuáles son algunas cosas que hacen que te distraigas o incluso pierdas el verdadero significado de la Santa Cena?

- 
3. *«Y entró Satanás en Judas [...]» (Lucas 22:3). ¿Qué crees que significa esto? ¿Judas seguía siendo responsable de sus acciones? ¿Qué sucede cuando tratas de responsabilizar a algo o alguien más de tus propias acciones?*

- 
4. La traición a Jesús por parte de Judas fue una de las formas en las que Jesús sufrió. ¿Puede este entendimiento tener un impacto en la manera en que recibes el sacramento? Si es así, ¿por qué?

---

5. Judas, un discípulo cercano de Jesús, lo traicionó. Lenta y constantemente, se había distanciado del Señor y de los otros discípulos. Como Sus discípulos actuales, ¿cómo podríamos traicionar al Señor Jesús hoy?

---

6. ¿De qué manera reflexionar sobre los acontecimientos que llevaron a la muerte de Jesús aumenta el impacto cuando nos reunimos para celebrar la Santa Cena?

---

7. ¿Tienes alguna canción o himno favorito sobre el Viernes Santo que resuma algunos de los sentimientos de los que hemos hablado en esta sesión?



# El perdón

---

¡Bienvenidos de nuevo! En las últimas dos sesiones, hemos conversado acerca de nuestras creencias sobre el sacramento de la Santa Cena. Pero, ¿cómo nos preparamos para esta cena con Jesús, nuestro Redentor? Hacemos esto a través del arrepentimiento y el perdón, que será el tema de nuestra conversación hoy.

El arrepentimiento comienza con la **conciencia**. Debemos ser conscientes y reflexionar sobre nuestras acciones y pensamientos pecaminosos, pero un reconocimiento más profundo debe suceder: que somos seres perpetuamente pecaminosos. Darnos cuenta de cuán lejos estamos realmente de Dios nos permite tomar los pasos para acercarnos a Él. A menudo, corremos en la dirección opuesta y necesitamos regresar. La conciencia lleva al **remordimiento**. Nuestra relación rota con Dios nos causa dolor y tristeza, especialmente cuando se compara con la bondad y amor que Él ofrece. A medida que experimentamos esta conmoción y dolor internos, **confesamos** nuestros pecados a Dios. El Apóstol Juan nos recuerda que «si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1:9). Esta es una oración que podemos practicar a diario, exponiendo continuamente nuestras almas a Dios en confesión, y finalmente pedimos Su perdón y Su fuerza para ayudarnos en nuestra **determinación** a cambiar. Habiendo recibido el perdón nosotros, nos impulsa a andar en el camino del perdón y la **reconciliación** con nuestro hermano, hermana, o prójimo, y al orar conjuntamente en el Padre Nuestro: «perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores». Cultivar un corazón arrepentido hacia Dios y buscar Su perdón no es algo que solo sucede los domingos; más bien, debemos luchar a diario, en pensamiento, en oración y en conversaciones reconciliadoras con aquellos a quienes amamos.

Al reconocer que Dios perdona nuestros pecados cuando nos acercamos a Él en arrepentimiento, remordimiento y confesión; exploremos el propósito y la importancia de la absolución que escuchamos cada domingo. En el Servicio Divino, antes del sacramento de la Santa Cena, escuchamos estas palabras, conocidas como la absolución: «Os anuncio el alegre mensaje: En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, el Hijo del Dios viviente, os son perdonados los pecados. ¡La paz del Resucitado sea con vosotros! Amén».

Estas palabras son la *seguridad* del perdón de Dios: nos recuerdan Su voluntad de darnos un nuevo comienzo por el mérito del sacrificio de Cristo, y la promesa de que el Señor nos ama y nos acepta, sin importar cuántas veces fallemos. Jesús es el Único que perdona nuestros pecados, no el ministro. Pero la oportunidad de escuchar esas palabras que nos son pronunciadas es algo que no podemos dar por sentado, ya que estas son palabras de consuelo para un pecador arrepentido.

Permítanme utilizar dos personajes familiares para ilustrar esto: Pedro y Judas. Como hemos experimentado recientemente el Viernes Santo y la Pascua, profundicemos nuevamente en sus historias. Judas traicionó a Jesús en manos de los soldados, lo que llevó a Su arresto y crucifixión. Mientras Jesús estaba siendo juzgado y golpeado, Pedro negó conocerlo tres veces.

Pedro negó a Jesús, sin embargo, experimentó el gozo y la vida de la Pascua. Judas traicionó a Jesús, pero eligió la muerte en un campo, solo (Mateo 27:3-10). Ambos sentían remordimiento: leemos en los Evangelios que después de su negación, Pedro lloró amargamente (Mateo 26:69-75 / Lucas 22:54-62), y Judas estaba lleno de remordimiento. Sin embargo, Judas no llegó a ver las heridas de Jesús resucitado, ni a escucharlo decir: «Paz a vosotros» en la presencia de los discípulos, ni a desayunar con Él en la playa, ni a experimentar el gozo y la maravilla de Pentecostés. Judas es conocido como el villano de la historia, mientras que Pedro se convirtió en la roca sobre la cual la iglesia fue edificada. ¿Cuál es la diferencia entre Judas y Pedro? Pedro se *arrepintió* y regresó al círculo de los discípulos. Judas se sintió corroído por sus acciones y huyó.

En aislamiento, Judas no pudo experimentar la gracia de Dios. Avergonzado, se apartó de la comunidad en la que podría escuchar y experimentar palabras de perdón.

Él no pudo crear para sí mismo la palabra de gracia de Dios, y nosotros tampoco podemos. Necesitamos escucharla decir sobre nosotros, como un bálsamo sobre nuestro quebrantamiento. Como Pablo dice: «la fe viene del oír» (Romanos 10:17), y para creer que somos perdonados, necesitamos que alguien nos lo diga. Y esto es lo que Jesús les dio a Sus apóstoles la autoridad para hacer: anunciar el perdón, predicar el perdón en Su nombre.

Es escuchando que se nos da la certeza del perdón, el amor y la paz de Cristo. Al aceptar esas palabras, podemos prepararnos para tener comunión con Jesucristo, nuestro Salvador.

## REFERENCIAS

---

1 Juan 1:9

Lucas 22:54-62

Mateo 27:3-10

Romanos 10:17

Mateo 26:69-75

- 
1. La palabra *arrepentimiento* en griego es *metanoeo*, que también puede interpretarse como «pensar de nuevo» o «cambiar de dirección». Piensa en un momento en que cambiaste de dirección o repensaste algo en tu vida. Comparte con el grupo cómo manejaste ese proceso.

---

2. ¿De qué manera el proceso de arrepentimiento nos conduce al perdón?

---

3. En el Padre Nuestro oramos: «Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores». ¿Cómo puedes buscar la reconciliación con quienes te han hecho daño o con aquellos a quienes les has hecho daño?

---

4. ¿Mi decisión de perdonar a alguien está 100% bajo mi control? ¿Qué hay de la reconciliación?

---

5. Describe la importancia de la absolución. ¿Por qué es tan importante que escuchemos esas palabras siendo pronunciadas para nosotros?

---

6. ¿Qué puedes aprender de las historias de Pedro y Judas?

---

7. *De alguna manera, todos los discípulos abandonaron a Jesús durante Su arresto y ejecución. ¿Cómo crees que se sintieron cuando el Cristo resucitado se les manifestó y les dijo: «Paz a vosotros» (Juan 20:19)? ¿Cómo te sientes cuando, cada domingo, escuchas las palabras: «La paz del Resucitado sea con vosotros»?*

---

8. ¿Por qué necesitamos tener continuamente un corazón arrepentido, incluso después de experimentar el perdón de Dios?

---

9. El capítulo dice que es al oír las palabras de la absolución que estamos seguros del perdón, el amor y la paz de Cristo. ¿De qué otras cosas estamos seguros cuando estamos en comunidad unos con otros?



# Las cenas de la Santa Cena

---

Hoy vamos a terminar nuestra conversación sobre los diversos aspectos del séptimo artículo y la Santa Cena explorando las cenas que celebramos cuando venimos a la mesa del Señor.

«Jesús les dijo: “Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás”» (Juan 6:35). ¡Esta fue una declaración bastante intrigante! ¿Qué habría querido decir Jesús con eso? Jesús estaba haciendo alusión a dos referencias de las Escrituras hebreas, que Sus oyentes judíos habrían reconocido. La primera fue el milagro del maná, el pan enviado del cielo, que Dios proveyó para los israelitas en el desierto (Éxodo 16). La segunda se encuentra en Deuteronomio, arraigada en la entrega de la Ley Mosaica, donde Moisés le recuerda al pueblo sobre la provisión de Dios para ellos en el desierto, lo cual les fue de lección: «para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre» (Deuteronomio 8:3).

Jesús toma esta alusión un paso más allá cuando continúa explicando esta declaración a Sus discípulos, como podemos leer en Juan: «Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron [...] Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que Yo daré es mi carne, la cual Yo daré por la vida del mundo [...] Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis Su sangre, no tenéis vida en vosotros» (Juan 6:48-49, 51, 53).

¿Qué quiere decir Jesús con esto? ¿Qué sucede cuando comemos la hostia durante la Santa Cena?

Creemos que, durante la consagración, a través del poder del Espíritu Santo, la presencia real del cuerpo y la sangre de Cristo se une de manera invisible con el pan y el vino. Cuando comemos la hostia, estamos compartiendo la vida de Cristo, tal como les explicó a Sus discípulos: «El que come mi carne y bebe mi sangre, en Mí permanece, y Yo en él» (Juan 6:56). A través del sacramento de la Santa Cena, que Jesús estableció con Sus discípulos (Mateo 26:26-28), Él comparte Su vida con nosotros, dando fuerza y poder a la nueva vida que recibimos en nuestro Bautismo y Sellamiento, transformándonos cada vez más en la naturaleza de Cristo.

Al celebrar la Santa Cena miramos al pasado en conmemoración, miramos hacia el exterior en nuestra profesión, miramos a nuestro alrededor en confraternidad, y miramos hacia el futuro, siempre dando gracias por la provisión de Dios. exploremos estas diferentes perspectivas un poco más.

La Santa Cena es una **cena de conmemoración**, ya que conmemora la muerte de Jesucristo, quien a través de Su sacrificio nos liberó del pecado (Juan 8:34-36) y redimió nuestra relación con Dios. Incluso cuando Él instituyó la Cena del Señor, Jesús alentó a Sus seguidores: «[...] haced esto en memoria de Mí» (Lucas 22:19). Esta conmemoración se extiende del sufrimiento y muerte de Jesús, hasta Su resurrección y ascensión, y nos da la certeza de Su presencia en nuestras vidas y la venida de Su reino futuro.

La Santa Cena es una **cena de confesión**, como surge de las palabras que escuchamos: «Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga» (1 Corintios 11:26). Confesamos nuestra creencia en la muerte, resurrección y retorno de Jesucristo; estas son declaraciones fundamentales de nuestra fe cristiana. También confesamos la creencia en el obrar y la autoridad del ministerio de apóstol, que fue establecido por Jesucristo, y con quien Él instituyó la Santa Cena.

La Santa Cena es una **cena de comunión** en tres sentidos únicos:

1. Primero, Cristo comparte comunión con Sus apóstoles, repitiendo las circunstancias originales del establecimiento de la Cena del Señor.
2. Segundo, Cristo tiene comunión con los creyentes que participan dignamente para su salvación.
3. Y finalmente, los creyentes reunidos en el Servicio Divino también tienen comunión unos con otros.

¡Esta es una gran maravilla! Jesucristo nos brinda unidad entre nosotros al reunirnos a todos a Sí mismo. Solo si somos uno en Cristo podemos lograr la verdadera unidad entre nosotros.

La Santa Cena es una **cena del tiempo final**, una cena que apunta al futuro y presagia la cena de bodas en el cielo. En Jesucristo, este reino futuro se ha acercado a nosotros. Conforme a Su declaración: «No beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga» (Lucas 22:18), nosotros, como congregación reunida para la Santa Cena, esperamos Su retorno y el cumplimiento de esta promesa. Hasta que Él venga, experimentamos la comunión más estrecha con Jesús cuando nos reunimos para la Santa Cena.

Finalmente, ¡la Santa Cena es una celebración de agradecimiento! Damos gracias por el perdón de nuestros pecados, hecho posible a través del sacrificio de Jesucristo. Damos gracias antes de tener comunión con Cristo, tal como Él lo estableció en la primera Cena del Señor: «[...] Jesús tomó el pan, dio gracias a Dios, [y] lo partió [...] Luego tomó la copa y después de dar gracias se la dio a ellos [...]» (Mateo 26:26-27 PDT). Estamos especialmente agradecidos de que nuestro Padre en el cielo nos ha dado esta celebración, y la fe para creer y seguir a Jesucristo, porque como Él les explicó a Sus discípulos: «el que come de este pan, vivirá eternamente» (Juan 6:58).

## REFERENCIAS

---

Juan 6:35

Éxodo 16

Deuteronomio 8:3

Juan 6:48-53, 56, 58

Mateo 26:26-28 PDT

Juan 8:34-36

Lucas 22:18-19

1 Corintios 11:26

- 
1. Lee Lucas 22:14-20. ¿A qué cenas de la Santa Cena se hace referencia en la institución de la Cena del Señor?

- 
2. Conversen sobre qué significa cada una de las cenas de la Santa Cena:

- a. ¿Qué recordamos?
- b. ¿Qué y a quién confesamos (profesamos)?
- c. ¿Con quién estamos teniendo comunión?
- d. ¿Qué esperamos?

---

3. Completa el siguiente pensamiento: *Debido a que Jesús comparte Su vida conmigo, puedo...*

---

4. ¿De qué manera el poder de la Santa Cena nos ayuda a transformarnos en la naturaleza de Jesucristo? ¿Cuáles son algunas características de Su naturaleza?

---

5. ¿Cómo es que nuestra participación en la Santa Cena nos une como creyentes?

---

6. Uno de los nombres de la comunión es «Eucaristía», una palabra que proviene del griego *eucharistia*, que significa «dar gracias». Comparte ejemplos de aquello por lo que estás agradecido cuando recibes la Santa Cena.



# El Santo Sellamiento

---

¡Bienvenidos de vuelta! En la sesión de hoy, exploraremos el octavo artículo de nuestra Confesión de fe, que trata sobre el Santo Sellamiento. Leámoslo juntos:

***Yo creo que los bautizados con agua deben recibir el don del Espíritu Santo a través de un Apóstol para alcanzar la filiación divina y las condiciones previas para la primogenitura.***

Encontramos tres puntos principales en los que enfocaremos nuestra conversación:

1. El sacramento del Santo Sellamiento
2. La filiación divina
3. La primogenitura

Estos tres puntos están entrelazados de la siguiente manera: el sacramento del Santo Sellamiento tiene un efecto presente y futuro; el efecto presente es nuestra filiación divina, y el efecto futuro es la primogenitura.

Ambos sacramentos, el Santo Bautismo y el Santo Sellamiento, juntos, comprenden el renacimiento de agua y Espíritu. En el Nuevo Testamento, se suele entender que el Bautismo consta de dos partes: el Bautismo con agua y el Bautismo con el Espíritu o fuego (Hechos 8:14-17, 10:44-47, Lucas 3:16, Mateo 3:11). El Santo Sellamiento es el cumplimiento de la gracia recibida en el Bautismo.

Podemos observar más a fondo el Santo Sellamiento a través del mensaje de nuestro Apóstol Mayor de Pentecostés 2018:

En la fiesta de Pentecostés, el apóstol Pedro prometió que aquellos que fueran bautizados y se arrepintieran de sus pecados recibirían el Espíritu Santo. Creemos que Dios cumple esta promesa a través del ministerio establecido por Cristo: los creyentes que son bautizados reciben el don del Espíritu Santo a través de las oraciones y la imposición de manos del apóstol. El receptor de este sacramento no recibe al Espíritu Santo como una Persona de la Trinidad. Más bien, recibimos el poder de Dios, Su vida y Su naturaleza. El Espíritu Santo, como parte del Dios trino, es el dador del sacramento. No se convierte en propiedad del hombre. Más bien, el Espíritu de Dios ahora mora en nosotros; en este sentido, «tenemos» la vida de Dios, que nos da el poder para vivir la vida para la que Dios nos ha creado.

Las palabras de Pablo en Efesios 1:11-14 nos dan una idea de lo que significa recibir el don del Espíritu Santo: «En Él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de Su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de Su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en Él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria».

Con nuestro Santo Sellamiento, recibimos un **sello**, una **garantía**, una **promesa**, un **anticipo** y un **llamamiento**. Estas cinco dádivas se detallarán en la guía para su conversación.

Pasemos a la frase *filiación divina*. ¿Qué significa alcanzar la filiación divina? Primero, debemos entender que todos los seres humanos son, en cierto sentido, hijos de Dios porque han sido creados por Él y tienen la oportunidad de llamarlo Padre (Hechos 17:28-29). Él hizo a los seres humanos a Su imagen, para estar en relación con Él, y ama y desea que todos se salven. Es a esta relación que Él nos llama. Sin embargo, no todas las personas aceptan Su llamado, y es ahí donde entra la frase *filiación divina*. Tal vez una mejor manera de pensar en ello sería un *ciudadano* o *heredero* que sea adoptado en Su reino o casa

(Romanos 8:14-17). Esta relación se define al reconocer el llamado de Dios y nuestra elección de aceptarlo, recibir los sacramentos, creer en el Evangelio y alinear nuestras vidas hacia el retorno de Cristo.

Alinear nuestra vida hacia el retorno de Cristo nos lleva al aspecto futuro del Santo Sellamiento, cumpliendo *las condiciones previas para la primogenitura*. ¿Qué es primogenitura? La palabra «primogenitura», en los textos griegos «primicias», describe a aquellos que serán recibidos por Jesucristo cuando regrese. Esto hace referencia a las leyes del Antiguo Testamento de ofrecer lo primero de la cosecha a Dios: «Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios» (Éxodo 23:19). Creemos que seguir diariamente a Cristo y llevar una vida de acuerdo con el Evangelio tanto en palabras como en hechos (Apocalipsis 14:4-5) nos prepara para vivir en Su reino.

La presencia del Espíritu Santo dentro de nosotros también puede tener efectos profundos y notables en nuestra vida presente: el desarrollo y el crecimiento de características y virtudes, que el apóstol Pablo describe en sentido figurado como fruto del Espíritu en el quinto capítulo de Gálatas. El Espíritu también despierta los dones espirituales en cada creyente para que sean usados en la edificación de la Iglesia, así como en la comunidad que los rodea.

Dejemos que la vida de Dios nos transforme cada vez más en la naturaleza de Cristo, para que podamos vivir la vida a la que nos ha llamado.

## REFERENCIAS

---

Hechos 8:14-17

Hechos 10:44-47

Lucas 3:16

Mateo 3:11

Efesios 1:11-14

Hechos 17:28-29

Romanos 8:14-17

Éxodo 23:19

Apocalipsis 14:4-5

**8º Artículo de fe:**

Yo creo que los bautizados con agua deben recibir el don del Espíritu Santo a través de un Apóstol para alcanzar la filiación divina y las condiciones previas para la primogenitura.

---

1. Lean juntos Efesios 1:11-14. Conversen sobre las cinco dádivas recibidas en su Sellamiento, cómo se hace referencia a ellas en los versículos de Efesios y qué significa cada una para ustedes.
  - a. **Un sello:** la seguridad de que pertenecemos a Dios y que Él siempre nos recibirá y aceptará.
  - b. **Una garantía:** la seguridad de que, mientras permanezcamos en una relación activa y cercana con Dios, Él proporcionará todo lo que necesitamos para entrar en Su reino, a pesar de las debilidades que existen en la Iglesia visible.
  - c. **Una promesa:** la seguridad de que experimentaremos la resurrección de nuestro cuerpo y entraremos en el reino de Dios, que es el fundamento de nuestra esperanza en el futuro.
  - d. **Un anticipo:** la seguridad de que ya hoy podemos recibir parte de nuestra herencia al experimentar un anticipo del Reino al profundizar en el conocimiento de nuestro Padre en la palabra divina, al sentir Su presencia en los sacramentos y crecer en Su unidad en nuestra comunión.

- e. **Un llamamiento:** la tarea de alabar y dar testimonio de Jesucristo a quienes nos rodean y profesar Su Evangelio y Su retorno. Además, esta es la base de los dones espirituales, que cada uno recibe para compartir y edificar el cuerpo de Cristo.

---

2. Comparte cómo terminarías la siguiente oración: *Como hijo de Dios, soy...*

---

3. ¿Cómo es visible la presencia del Espíritu Santo en la vida de las personas que te rodean? ¿Cómo es visible en tu vida?

---

4. ¿De qué manera el Espíritu Santo nos da poder para vivir la vida para la que Dios nos creó?

---

5. ¿Cuáles son las condiciones previas para la filiación divina y cómo se define esta relación?

---

6. El capítulo menciona que el Espíritu despierta los dones espirituales en cada creyente para emplearlos en la edificación de la Iglesia, así como en la comunidad que los rodea. ¿Cómo estás usando los dones que Dios te ha dado para edificar la Iglesia y tu comunidad?

---

7. ¿Cuál es tu respuesta a la creencia establecida en el octavo artículo de fe?

# Hechos futuros

---

¡Bienvenidos! Hoy, nos enfocaremos en los hechos futuros como se describe en el noveno artículo de fe.

Si bien, no sabemos todo lo que sucederá en el futuro, la Biblia nos proporciona una gran cantidad de entendimientos y promesas que revelan un plan de gran gloria y mucho gozo para todos los que aman al Señor y desean experimentar la vida eterna con Él en Su reino.

El noveno artículo de fe está repleto de detalles, lo que demuestra la gran prioridad que se le asigna a los hechos futuros en nuestra fe nuevoapostólica. Veremos esto en tres partes principales. La primera parte es sobre el retorno de Cristo, donde establece: ***«Yo creo que el Señor Jesús vendrá nuevamente tan seguro como ascendió al cielo y que tomará consigo a las primicias de los muertos y los vivos que esperaron Su venida y fueron preparadas [...]»***.

La expectativa del retorno de Jesús es fundamental para nuestra fe. Jesús mismo habló sobre ir a preparar un lugar para nosotros, donde declaró: «Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a Mí mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis» (Juan 14:3).

Luego, después de Su resurrección y cuando Jesús ascendió al cielo, dos ángeles vinieron y hablaron a los discípulos, recordándoles Su promesa de regresar, donde dijeron: «[...] Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo» (Hechos 1:11). En otras palabras, ¡Jesús vendrá otra vez!

Ahora, «las primicias de los muertos y los vivos» se refieren a todos aquellos –vivos y muertos– que se han convertido en propiedad de

Dios a través del renacimiento de agua y espíritu, se han preparado para el retorno de Cristo y han mantenido la expectativa de este acontecimiento al frente de sus vidas.

De manera interesante, cuando Jesús regrese por los Suyos – también conocido como el arrebatamiento – Él les dará un cuerpo resucitado, como el que Él tenía en Su resurrección. Este es un cuerpo increíble que no puede herirse y nos permitirá desplazarnos entre distintos lugares como Jesús lo hacía (ref. 1 Juan 3:2).

Ahora, veamos la siguiente parte del noveno artículo de fe: ***«[...] que después de las bodas en el cielo regresará con ellas a la Tierra, establecerá Su reino de paz y ellas reinarán con Él como el sacerdocio real [...]».***

La imagen de las «bodas en el cielo» marca el comienzo de una comunión directa entre Jesús y Su novia, también conocida como las primicias. Pero la duración de este período es limitada. Cuando se complete, Jesucristo, junto con Su novia, centrarán su atención en todos los seres humanos que no participaron en este acontecimiento.

Esto es cuando Jesús aparecerá visiblemente en la Tierra y establecerá Su «reino de paz» (Apocalipsis 20:6). Y Su primer orden del día será atar a Satanás, para que ya no pueda tentar a nadie a pecar. Sin embargo, los seres humanos continuarán siendo pecadores. Durante este período de tiempo, creemos que las personas continuarán naciendo y muriendo, ya que la muerte y el sufrimiento seguirán existiendo hasta cierto grado.

Ahora, como «sacerdocio real» (1 Pedro 2:9; Apocalipsis 20:6), la congregación nupcial participará en el gobierno de Cristo. El Evangelio será anunciado a todos los seres humanos, tanto los vivos como los muertos, lo cual incluye a todas las personas que han vivido desde el principio de los tiempos.

Una nota de interés aquí. Cuando decimos «congregación nupcial», nos estamos refiriendo al número figurativo de 144,000 que se menciona en Apocalipsis 14. Esto sugiere que la congregación nupcial

es un número considerable, pero no tan grande en comparación con los miles de millones de almas que alguna vez han vivido. ¡Cualquiera que sea el tamaño de este grupo, la tarea por delante de anunciar el Evangelio a todos es enorme!

Ahora, vamos a la última parte del noveno artículo: **«[...] Al finalizar el reino de paz, Él hará el juicio final. Luego Dios creará un cielo nuevo y una tierra nueva y morará junto a Su pueblo [...]».**

Muchos cristianos hablan sobre y temen al día del juicio final. Pero aquí podemos ver que es solo «al finalizar el reino de paz» que Jesús «hará el juicio final».

De hecho, el reino de paz llegará a su fin cuando Satanás sea liberado por un breve período de tiempo y se le dé una última oportunidad para tentar a la humanidad. Es aquí cuando Jesús verá quién realmente elige seguirlo, y quién no. Después de la derrota final de Satanás, él será condenado y «lanzado en el lago de fuego» (ref. Apocalipsis 20:7-10). El mal y todas sus manifestaciones finalmente quedarán sin poder por siempre.

Lo que sigue es la resurrección de los muertos, es decir, todos aquellos que están en el más allá, para el juicio (ref. Apocalipsis 20:11-15). Cristo entonces, juzgará a todos los seres humanos que no tuvieron parte en la primera resurrección. Es en este momento que se le hará conocer a toda la creación que Jesucristo es el Juez justo a quien nada se le puede ocultar (ref. Juan 5:22, 26-27).

La oración final del noveno artículo de fe proporciona una perspectiva de la futura creación de Dios, donde dice: «Luego Dios creará un cielo nuevo y una tierra nueva y morará junto a Su pueblo». Entre otras cosas, los capítulos 21 y 22 de Apocalipsis se refieren a la nueva creación. Este es el dominio de la perfecta presencia de Dios. Cuando dice que Dios morará con Su pueblo, esto se refiere a una existencia completamente nueva con Dios, es decir, la «vida eterna» que se menciona al final del tercer artículo de fe.

Acompáñanos la próxima semana, donde examinaremos el décimo artículo de fe.



---

3. En Hebreos 9:28 NBLA, se afirma: «[Cristo] aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvación de los que ansiosamente lo esperan». ¿Qué significa «esperar ansiosamente» al Señor?

---

4. Para muchos, puede parecer que hemos estado esperando el retorno del Señor por mucho tiempo. ¿Cómo podemos vivir nuestras vidas con la expectativa de que Jesucristo regresará en cualquier momento?

---

5. ¿Quiénes son las «primicias»? ¿Qué significa ser parte de las primicias?

---

6. Se menciona en 1 Pedro 3:15: «sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros». ¿Cómo describirías tu esperanza en el futuro? Encuentra versículos de la Biblia que respalden esta esperanza.

---

7. En el milenarismo reino de paz, creemos que el Evangelio será anunciado a todos los seres humanos, tanto los vivos como los muertos. ¿De qué maneras podemos anunciar el Evangelio ya hoy?

---

8. Cuando escuchamos el término «anunciar el Evangelio», ¿qué es exactamente el Evangelio?

---

9. Durante el milenarismo reino de paz (para los que están en la tierra), ¿alguna vez habías considerado que los niños nacerán y las personas morirán? ¿O que las personas todavía pecarán?

---

10. ¿Qué es algo que te llevas de estudiar el noveno artículo de fe?

# Autoridades mundanas

---

Bienvenidos a la conclusión de nuestro estudio sobre nuestra Confesión de fe. Esperamos que no solo hayas disfrutado de este estudio, sino que durante los últimos meses hayas crecido en tu comprensión de los principios fundamentales de nuestra fe.

El décimo artículo se destaca de los nueve anteriores. Los artículos que hemos estudiado hasta ahora se han centrado en la creación de Dios, en el Hijo y el Espíritu Santo, en la iglesia, los ministerios de la Iglesia, los sacramentos y, en nuestra última sesión, nuestro futuro. El décimo artículo completa nuestra Confesión de fe al enseñar cómo nuestra fe aborda la relación de un cristiano con el gobierno.

El décimo artículo dice: ***«Yo creo que estoy comprometido a obedecer a las autoridades mundanas, siempre que con ello no sean transgredidas las leyes divinas».***

De este artículo, queda claro que la vida cristiana no ocurre fuera del marco de la realidad cívica y social. Demuestra que la fe cristiana tiene una relación generalmente positiva con el gobierno, las «autoridades mundanas». Como seguidores de Jesucristo, los cristianos son en primera instancia ciudadanos del reino de Dios. Siempre debemos tener en cuenta que nuestra ciudadanía está en el cielo, y mientras vivimos en la Tierra hoy, debemos magnificar y glorificar a nuestro Señor en todo lo que hacemos. Esto incluye obedecer a las autoridades naturales.

La relación entre la iglesia cristiana y las autoridades políticas ya se había puesto de relieve en el Nuevo Testamento. En Mateo 22, Jesús es interrogado por los fariseos, que buscan enredarlo y avergonzarlo. Le preguntan al Señor: «¿Es lícito dar tributo a César, o no?» (v.17).

Esta fue una pregunta desafiante porque el pueblo judío creía que pagar cualquier impuesto a un gobernante pagano iba en contra del señorío de Dios sobre Su pueblo. Después de identificar que la imagen en la moneda era del César, Jesús termina Su respuesta con: «Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios» (v.21). Jesús no estaba en medio de establecer un nuevo reino político que se opusiera al imperio romano, así que pagar impuestos y obedecer las leyes civiles era algo que se esperaba que hiciera el pueblo judío. Él estaba enseñando a Sus seguidores a aceptar el gobierno permitido por Dios, ser obediente a sus reglas y darle el debido respeto.

Pablo se conecta con esta respuesta de Jesús cuando escribió lo siguiente en Romanos 13:6-7: «Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra». Tal como Jesús lo enseñó, Pablo está alentando a los nuevos creyentes cristianos a cumplir con su deber pagando los impuestos establecidos por las autoridades romanas. Aquellos que se encuentran en roles autoritarios, naturalmente, siempre están sujetos a Dios, que tiene autoridad sobre todas las cosas. Es porque honramos a Dios y reconocemos que Él siempre tiene el control, que voluntariamente nos sometemos a las autoridades civiles de nuestro tiempo. Dios ha permitido la creación de gobiernos y leyes civiles porque sin ellos habría anarquía y el mal proliferaría. Los creyentes deben obedecer a sus líderes, incluso si personalmente no están de acuerdo con ellos, porque Dios les ha permitido gobernar con su libre albedrío e imperfección por un tiempo. Recuerda, cuando respetamos a las autoridades mundanas, estamos honrando a Dios.

Los apóstoles, en experiencias registradas para nosotros en el libro de los Hechos, nos muestran cómo defender las leyes divinas cuando las autoridades intentan evitar que cumplamos lo que Dios nos ha llamado a hacer. Por ejemplo, antes de Su ascensión, Jesús les dijo a Sus apóstoles que serían Sus testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y eso es lo que Pedro y Juan estaban haciendo en Hechos 4 y 5, y como resultado, fueron arrestados, enjuiciados y les ordenaron no enseñar en el nombre de

Jesús. Podemos leer su respuesta a las autoridades religiosas en Hechos 5:29: «Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”». Cuando cualquier autoridad prohíbe lo que Dios ha ordenado u ordena lo que Dios ha prohibido, un cristiano debe obedecer al Autor de toda autoridad, que es Dios mismo. Como lo experimentaron los apóstoles, es posible que seamos castigados por cumplir los mandamientos de Dios, pero hagámoslo con un corazón alegre, sabiendo que estamos haciendo lo que Dios nos ha llamado a hacer.

Pedro también se suma a esta enseñanza en su primera carta a los creyentes. Los alienta a demostrar un comportamiento obediente y respetuoso hacia el gobierno para silenciar la calumnia irracional de los incrédulos. Pedro escribe: «Porque esta es la voluntad de Dios: que, practicando el bien, hagan callar la ignorancia de los insensatos. Eso es actuar como personas libres que no se valen de su libertad para disimular la maldad, sino que viven como siervos de Dios» (1 Pedro 2:15-16 NVI). Por supuesto, nuestra relación con Jesucristo nos libera, pero esa libertad no nos da una licencia para pecar. Nuestra libertad en Cristo debe ser usada sabiamente. Usemos nuestra libertad para participar en todas las cosas que son buenas, incluido el respeto y la reverencia por las leyes de nuestra tierra, para que podamos ser un ejemplo para nuestros prójimos, silenciar a nuestros oponentes y magnificar a nuestro Señor. Debemos vivir como siervos de Dios. No esclavos de la opresión, sino del amor de Dios, usando la libertad que Él nos ha dado para amarlo sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Si bien puede ser que no siempre nos haga felices, como discípulos de Jesucristo, debemos estar determinados a respetar las leyes de nuestro país, nuestros estados, condados y nuestras ciudades. Es nuestra responsabilidad obedecer la ley de la tierra a menos que sea contra la voluntad de Dios. Ten siempre en cuenta que nuestro Dios está por encima de todas las autoridades terrenales, y al respetarlas, lo honramos. Ya hoy somos ciudadanos del reino de Dios, y lo demostramos honrando a todas las personas, amando a nuestros hermanos cristianos, temiendo a Dios y respetando a las autoridades (ref. 1 Pedro 2:17).

## REFERENCIAS

---

Mateo 22:15-22

Romanos 13:6-7

Hechos 4, 5

Hechos 5:29

1 Pedro 2:15-16 NTV

1 Pedro 2:17

### **Décimo artículo de fe:**

Yo creo que estoy comprometido a obedecer a las autoridades mundanas, siempre que con ello no sean transgredidas las leyes divinas.

- 
1. ¿Cuáles son algunas formas prácticas de demostrar que ya somos ciudadanos del reino de Dios a través de nuestra ciudadanía aquí en la tierra?
- 
2. Lean Mateo 22:15-22. ¿Qué nos dicen estos versículos acerca de Jesús y Sus enseñanzas?
- 
3. ¿Cuáles son algunos ejemplos de leyes divinas y cómo podrían transgredirse estas leyes? Usen Hechos 5:17-32 como punto de conversación.

- 
4. El capítulo dice: «Es porque honramos a Dios y reconocemos que Él siempre tiene el control que voluntariamente nos sometemos a las autoridades civiles de nuestro tiempo». ¿Es esto fácil o difícil para ti? ¿Por qué o por qué no?

- 
5. ¿Cómo actúas o respondes cuando no estás de acuerdo con la autoridad natural: a) cuando no está en contra de la ley de Dios, y b) cuando está en contra de la ley de Dios?

- 
6. En otras traducciones al español de la Biblia, encontramos que Pedro escribe que debemos vivir como «esclavos de Dios» (1 Pedro 2:16 NTV). La palabra «esclavo» generalmente tiene connotaciones muy negativas. ¿Por qué este no es el caso aquí? ¿Qué crees que las palabras de Pedro significan para nosotros hoy?

- 
7. ¿Cómo demuestra el décimo artículo la relación que existe entre la fe cristiana y el gobierno? ¿Cómo debería esto guiarnos en nuestras creencias y sentimientos con respecto al deber cívico?

- 
8. A medida que terminamos esta serie en nuestra Confesión de fe, ¿qué fue algo nuevo que hayas aprendido? ¿Ha cambiado tu comprensión de lo que significa ser un cristiano nuevoapostólico? ¿Si es así, cómo?





## Notas para el facilitador

---

*A continuación, encontrarás algunas sugerencias para guiar la conversación de tu grupo pequeño. Se pueden encontrar más materiales de capacitación en [ndi.nac-usa.org](http://ndi.nac-usa.org) o en [ems.ina-eeuu.org](http://ems.ina-eeuu.org)*

1. Comienza la sesión a tiempo y adhiéranse a los 60 minutos a menos que hayan acordado más tiempo juntos.
2. Asegúrate de que todos en tu grupo tengan una guía de estudio y ámalos a prepararse de antemano.
3. Anima a todos a participar, pero no presiones a quienes aún no se sienten cómodos. Recuérdale al grupo la confidencialidad de la conversación, que este es un lugar de confianza y, si se sienten cómodos, no duden en compartir sus pensamientos y sentimientos personales.
4. Si no todos pudieron leer el capítulo con anticipación, podría ser útil que alguien lo lea (o se tomen turnos para leerlo juntos).
5. Notarás que hay diferentes tipos de preguntas; algunas son de *conocimiento e interpretación* (conversar lo explicado y cómo lo entiende cada uno), y otras son de *aplicación* (aplicar los conceptos a nuestra vida personal).
6. Siéntete libre de hacer las preguntas con tus propias palabras u omitir una si crees que ya ha sido respondida. Considera tu grupo y haz preguntas adicionales si lo deseas.

7. Evita responder tu propia pregunta de inmediato. Si es necesario, formula la pregunta de nuevo hasta que se entienda claramente.
8. No le temas al silencio: las personas pueden necesitar tiempo para pensar detenidamente en sus respuestas.
9. No te conformes con una sola respuesta. Pregunta: «¿Los demás qué piensan de esto?» o «¿Algo más que quieran añadir?».
10. Reconoce todas las contribuciones y trata de reafirmar. Si la respuesta es desacertada, pregunta: «¿Qué te llevó a esa conclusión?» o «¿Qué piensan los demás?».
11. ¡Diviértanse! Permitan que su grupo pequeño sea un entorno donde las personas puedan aprender y crecer en un lugar de confianza, amor y generosidad.







